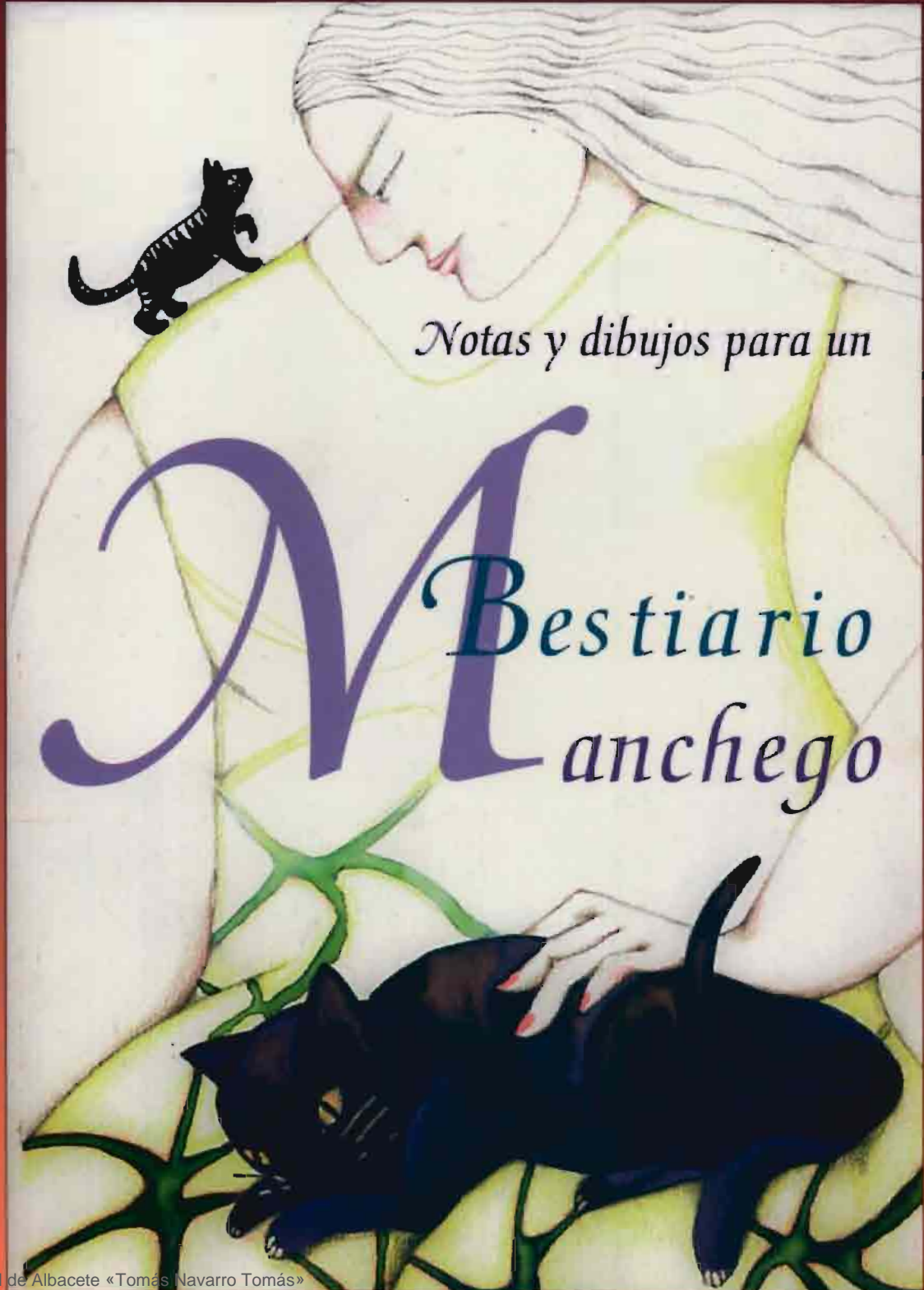


ZAHORA

Revista
de Tradiciones
Populares

Número 22



Notas y dibujos para un

M Bestiario anchego

Textos de Carlos Villar Esparza
Ilustraciones del colectivo QUINCE

Notas y dibujos para un

M *B*estiario *anche*go

Textos de
Carlos Villar Esparza

Ilustraciones de:
-Leonisa García
-Maite G. Larrarte
-Raimundo Lorenzo
-Manuela Parreño
-Salvador Pérez Tobarra
-Milagros Romero
-María José Serna
-Enrique Torres
-Lola Urbaneja

Miembros de la Asociación de Artistas de Albacete QUINCE

Zahora. Revista de Tradiciones Populares
Nº 22. Junio de 1995

Universidades Populares. Diputación de Albacete.
Paseo de la Libertad, 5. 02001-Albacete
Edita: Diputación de Albacete
Ilustración de la portada: María José Serna
Diseño gráfico y maqueta: Juanjo Jiménez
Imprime: Gráficas Colomer. Albacete
Dep. Legal: AB - 78/1993 Nueva Época
I.S.S.N.: 1132-7030

Índice:

7

Introducción

El gato

11

29

Las golondrinas

Cosas de lobos

33

Del gallo y gallinas

41

El erizo

47

51

La culebra

El caballo negro

55

El lagarto

61

I n t r o d u c c i ó n

Resultado de una continua, agradable y simpática investigación de campo y bibliográfica, para el autor, son estas líneas, en las cuales se pretende dar únicamente información curiosa y un algo de conocimiento y práctica de los animales llamados domésticos y nuestra sociedad humana, y las consecuencias empíricas y espirituales que de ella condujeron.

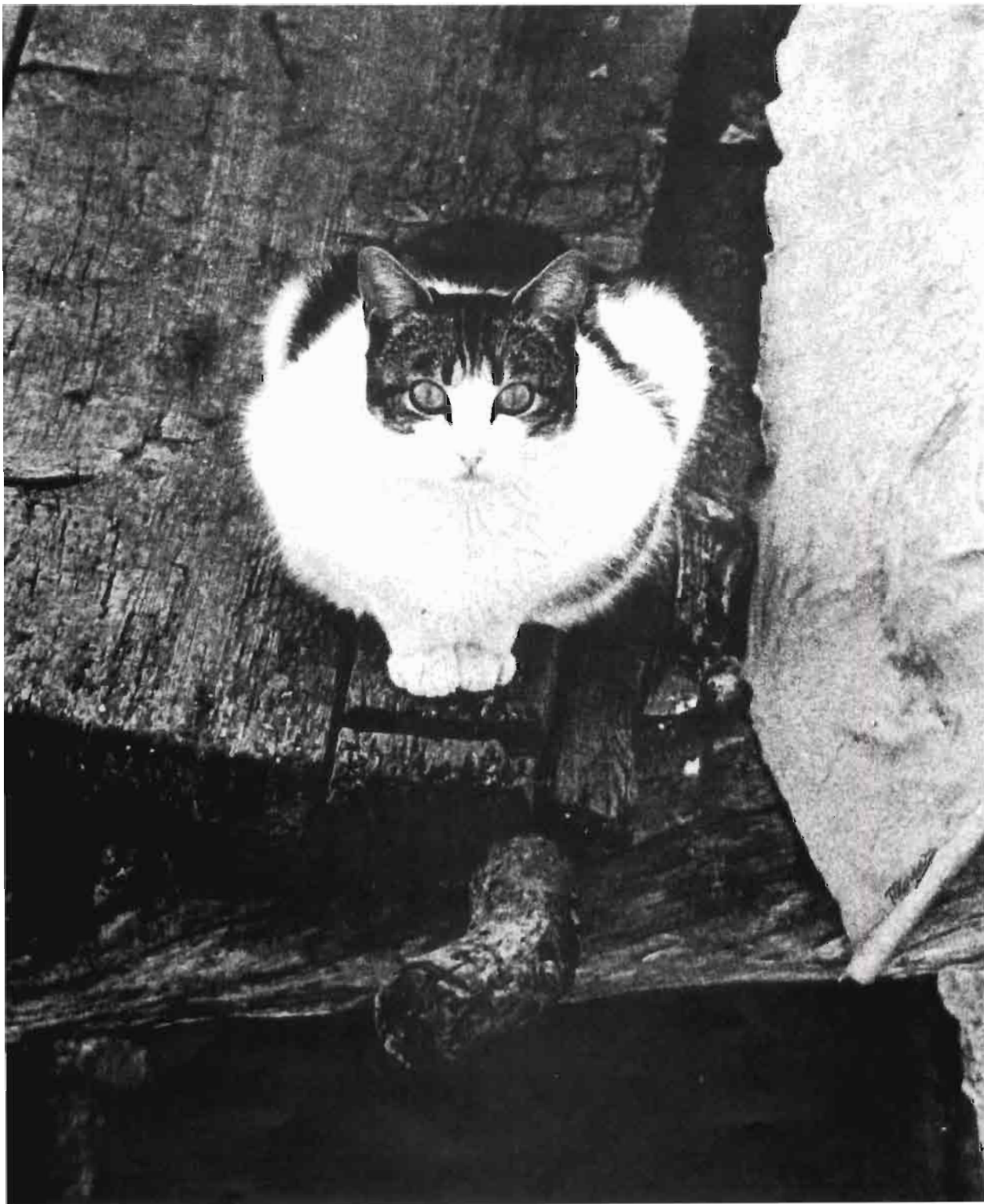
Se ha evitado en lo posible una sistemática localización geográfica que conforman las citadas creencias populares, donde los animales asumen el principal protagonismo en el folklóre local, pues se considera que son resultado de una serie de factores intermitentes de lenta expansión cultural (y sujetos por lo tanto a un progresivo proceso de aculturización), nacidos de unos focos de irradiación comunes, y cuya heterogeneidad es el producto de las fuerzas dinámicas que componen el medio natural y social en espacios determinados, subyaciendo en todos ellos un principio de similitud.

Esta claro pues que debemos huir, y más a estas alturas, del etiquetado y calificación del llamado folklóre local, todas las tradiciones recogidas guardan, en ocasiones, un parentesco asombroso con otras de lejanas tierras geográficas, y hermanadas con otras, en el tiempo, ya desaparecidas.

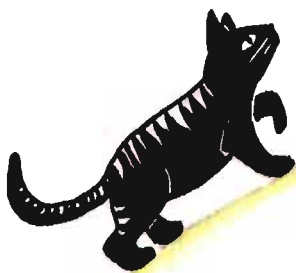
Lamentando sobremanera la rotura del vínculo mágico que unía a los animales y a los hombres, nos damos cuenta de la gran riqueza perdida. Sólo hay que releer nuestros clásicos para darse cuenta de ello. Cuantas enseñanzas recibimos de nuestros hermanos animales, y que mal pago hubieron.

Lo breve dos veces bueno, demos pues finalizada esta introducción, esperando que el lector disfrute con su lectura como el autor se divirtió en la recogida de datos y entrevistas.

El gato



RAIMUNDO LORENZO



*«... **E**s un animal doméstico que persigue a toda clase de ratones para alimentarse, aunque también come pan, queso, carnes y cosas semejantes. Algunos definen su voz como maullido, sin embargo, utiliza diversas voces según la diversidad de afectos internos: es obsceno cuando está excitado por la lascivia, terrible y cruel cuando lucha por la hembra, misericordioso cuando la hembra llama al macho. Tiene partos múltiples y huele muy mal. Es tranquilo y remiso cuando se le acaricia...»*





ENRIQUE TORRES

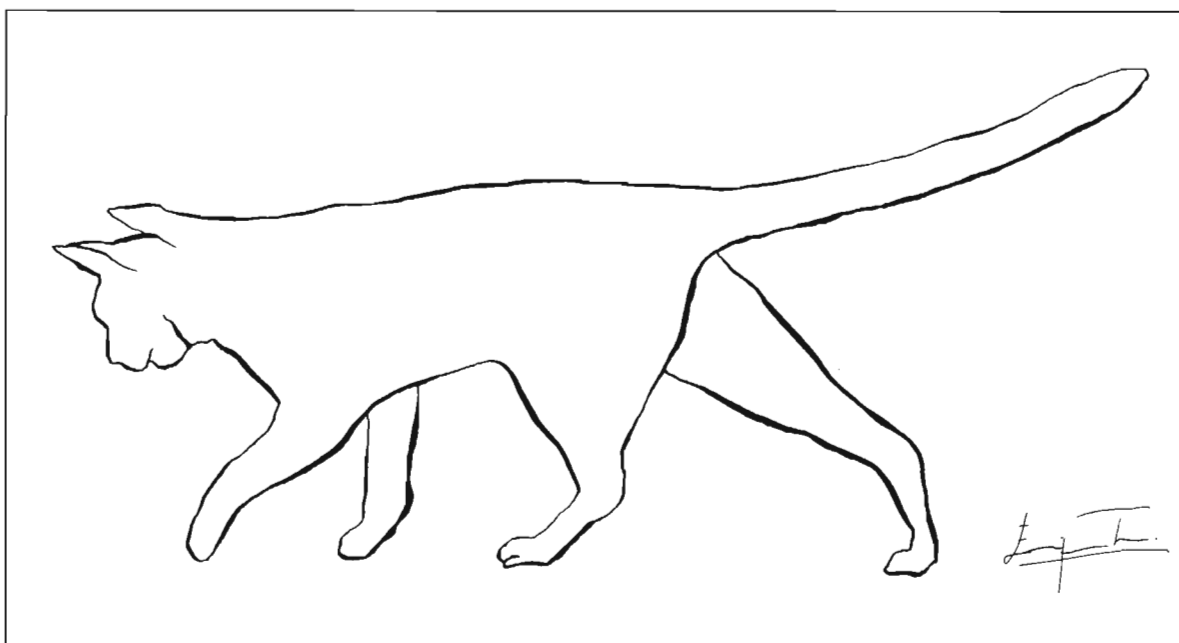
Cuenta una antigua leyenda que durante el Diluvio Universal, Noé, el patriarca bíblico, cayó en gran desesperación; causa de tal inquietud y desasosiego era que una gran multitud de ratones hambrientos y traviosos asolaban el Arca, y como Dios en la Creación había olvidado dar vida a los gatos, Noé no sabía que hacer. Recurrió desolado e irritado por la magnitud del desastre al león, ya en aquellos lejanos días rey de todos los animales, rumiando que siendo los molestos y hambrientos roedores súbditos suyos, éste hallaría la solución. Ante la exposición, de forma grave, de tales acontecimientos, quedó pensativo y meditabundo el monarca de las bestias buscando una salida al problema. Sigue el relato que fue en aquel preciso instante, cuando víctima de un singular y estruendoso estornudo, que conmovió todo el navío, salieron fuertemente por su nariz cierto número de bolitas negras, que al tocar el suelo de madera, convertíanse en gatos. Naturalmente, ya nacidos con su proverbial odio a los ratones, dieron cuenta de la plaga ratonil, con gran descanso de Noé, restableciéndose la paz, concordia y orden a bordo. Había nacido el gato. (El jesuita Atanasius Kircher lo incluye en la lista de animales que entraron en el Arca).

Otra tradición, esta de origen musulmán, recoge la creación del gato en el Arca, en el momento en que Noé pasó sus manos por la melena del león, el animal estornudó y salieron de su boca la primera pareja de gatos. Aquí también acabaron con la plaga de ratones.

Lo cierto es que en círculos especializados, suponen que todos los gatos, descienden de

un antepasado común... es *felis lybica*. Sin olvidar aquella conseja antiquísima que considera que los gatos son producto de las manipulaciones de un misterioso sacerdote egipcio.

Un pueblo que sintió verdadera debilidad por este felino fue el egipcio. Herodoto es sus Nueve Libros de Historia, nos da fe de ello. Animal carismático, considerado símbolo lunar, Deidad del panteón de divinidades egipcias con rostro de gato y adorado como Bastet. Gozó en el antiguo Egipto de un gran prestigio y veneración. Su muerte, signo del peor de los augurios, se lamentaba con grandes demostraciones públicas de dolor, siendo en particular sentida y temida la muerte de los gatos poseedores de ojos verdes. No hay que olvidar que entre este misterioso pueblo el color verde simbolizaba peligro y futuros sucesos nefastos. Se les momificaba y enterraba solemnemente en necrópolis, habiéndose hallado en algunas de ellas millares de momias gatunas. Autores clásicos nos informan de las severas penas y atroces



ENRIQUE TORRES

suplicios a los que eran condenados aquellos osados inconscientes e irreverentes que hubieren causado daño a algún gato. ¿Vestigios de un tabú, protector del tótem del clan...? No dudando en arriesgar sus propias vidas en salvaguardia de la grey gatuna.

Contrarios a la negativa mantenida en forma empecinada por unos, otros no dudan en afirmar que tanto griegos como romanos, fueron conocedores de las prodigiosas facultades venatorias del gato, utilizándolo en la caza de ratones. No esta de más recordar que la esposa de Odín, Freya, atravesaba los tormentosos cielos escandinavos en un carro tirado por gatos.

Un relato mitológico cuenta que la hermosa Demeter, aterrorizada ante la furia de

Tifón, huyó de éste transformada en una silenciosa gata.

En la misteriosa Irlanda precristiana, la de los druidas recitadores de la Sabiduría del Arcano, los llamados Ollave, Maestros de la Poesía, existió un famoso santuario-cueva, en el cual moraba una delgada gata negra. Sentada en una enorme silla-trono de piedra, altiva e iracunda daba respuesta a todos aquellos que temerosos y respetuosos atrevíanse a inquirirle por el futuro que les aguardaba. Entre los celtas de la Verde Erin, los gatos gozaron fama de animales proféticos.

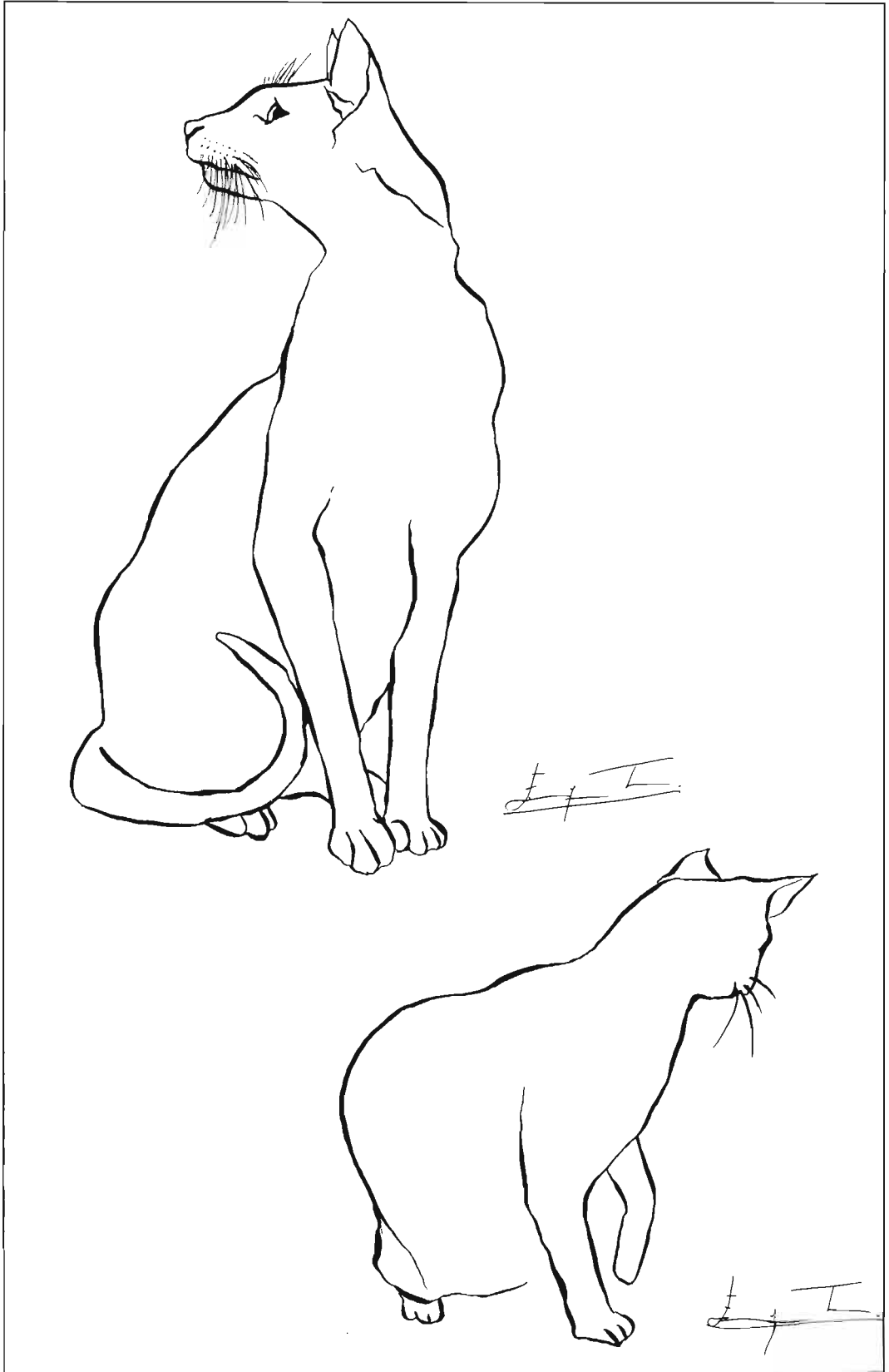
Hay una preciosa leyenda, que atribuye a San Martín, de forma involuntaria la creación del primer gato en aquella isla. Romancean que este santo estaba reposando un día en un molino repleto de grano a la espera de su próxima molienda, cuando vio gran multitud de pequeños roedores que dábanse con fruición y deleite a devorar el grano: molesto por ello San Martín les arrojó furiosamente su manopla que al tocar la cima de la mies se transformó en un gato, siendo éste el padre de todos los mininos irlandeses.

Identificado, por la ignorancia y la sutil propaganda, como representante de las fuerzas ocultas y desconocidas, por ello incomprendidas y temidas, fue perseguido y masacrado. Personificación de todo lo maligno y tenebroso, en la Edad Media, nuestros gatos domésticos (especialmente los de color negro) alcanzaron una no deseada popularidad, que tuvo fatales y dramáticas consecuencias para ellos. Celebridad a la que no fueron ajenos los caballeros freires templarios, y a las leyendas que se tejieron en torno a ellos. Se decía saber que en sus ceremonias de iniciación aparecía un enorme y siniestro gatazo negro al cual los ya iniciados y los iniciandos reverenciaban y besaban.

Millares de ellos fueron víctimas de las hogueras y de las iras del pueblo.

Desgraciado animal que poseedor de un extraño y magnífico magnetismo, generador de vibraciones mágicas, era utilizado en la mayoría de conjuros bruñeriles, y como componente indispensable en la composición de toda clase de repugnantes filtros y fórmulas hechiceriles. Popular es la tradición del poder que tienen las brujas de convertirse en gatos, existiendo millares de historias que «confirman» tal metamorfosis.

Una de las curiosidades más singulares relacionadas con los gatos la podemos encontrar en el Fuero Navarro. En su capítulo XX en el cual se trata de «Qué enmienda deve fazer qui furta gato», se nos advierte... «Si algún ombre furtare gato et troban al ladrón atal es su colonia el seynor del gato deve aver una cuerda liguene el estaco et del pezcuezo del gato ata el estaco aya 1 palmo en la cuerda et á todas partes aya 1X palmos en fiancho el lugar o serña el estaco fincado. Este lugar sea plano, et aqueil qui furto el gato prenga del mijo et eche con el puyno sobre el gato assi como caye de la gruenza en loio de la gruenza ata que sea cubierto el gato de mijo, que atal es la colonia: et este mijo deve ser partido assi como otra colonia. Et si el ladrón fuere pobre que non podiere aver tanto de mijo devenli ligar el gato en el pezcuezo, assi que cuelque por las espaldas del ladrón en aiuso, el ladronsobiendo



ENRIQUE TORRES

esnuo en cuerpo. Et de la una puerta dévenil fer correr los sanores feriendo al ladrón et al gato, et el gato rónpal bien las cuestras al ladrón con las uinnas et con los dientes et esto fechio sea quito el ladrón. Et si esto conteze en logar o no aya mijo fia por calonia XXI cafizes de trigo, et si ychan amigadura III cafizes de trigo de la amigadura».

Dicen que en un pueblo de tierras del Alto Aragón vivía una familia de agricultores a los cuales cada Nochebuena se les moría el mejor animal de la cuadra, fuere mula, caballo,



ENRIQUE TORRES

vaca o cordero. Una de las noches el padre de familia esperó escondido en las cercanías de las puertas del establo. A un suspiro de dar las doce vio entrar a un gran gato negro, que volvió a salir en unos minutos. Después de escuchar cómo algo caía al suelo entró presuroso al establo, contemplando asombrado que su mejor mula estaba muerta. No le cupo la menor duda de que, fuese como fuese, aquel gato tenía algo que ver en el suceso, y mal que le pesara debía aguardar al año viniente para averiguar más cosas sobre tan extraño fenómeno que

anualmente le costaba un precioso animal de su propiedad. Esperó un largo año, y llegó de nuevo la alegre Nochebuena, en esta ocasión aguardó acontecimientos en el interior de la cuadra. Como el año anterior, a la hora llamada de las brujas apareció el descomunal gato, que una vez dentro, saltó con furia sobre las ancas de una lustrosa mula a la cual el terror tenía paralizada. El gato empezó a musitarle maquiavelicamente, en voz grave y cascosa, de forma sañuda e insistentemente palabras al oído, con gran perplejidad del amo, le repetía una y otra vez, que tenía que morir esa aquella noche. Palabras que repitió varias decenas de veces hasta que nuestro amigo no pudo aguantar más y saliendo del escondrijo armado de una gran estaca, pegó iracunda paliza al gato, rompiéndole una pierna, huyendo éste maltrecho y con quejumbrosos maullidos de dolor.

El suceso conocido fue muy comentado en el pueblo, pero más lo fue cuando esa misma mañana descubrióse que la suegra del agricultor tenía una de sus piernas rotas, aquello la acusaba irremisiblemente de ser ella la culpable, siendo bruja, y usando sus poderes de transformación para perjudicar a su yerno. Cuentan que poco faltó para que fuera quemada en público linchamiento.

Decíase entre amistad de brujas, que la piel de gato alimentado con pan mojado en agua y aceite sagrado, obraba verdaderas maravillas como elemento convocador de fuerzas malignas.

J. Blázquez Miguel en sus estudios sobre los procesos inquisitoriales seguidos contra las brujas y hechiceras en la Mancha, ha dado a luz varios documentos en los cuales se hallan registradas diversas fórmulas que usaban éstas para conseguir riquezas, obtener el poder de la invisibilidad, etc. En casi todas ellas estaba presente el gato, el cual siempre tenía un mal fin, se le cortaba la cabeza, sacábanle los ojos, etc.

Famoso, allende de nuestras fronteras, sería el proceso celebrado en Vernon (Francia) en el año 1566 donde fueron acusadas numerosas personas, y posteriormente quemadas bajo la acusación de reuniones en conventículos, o aquellarres en un viejo castillo semiderruido ... donde todos los participantes asistían en forma de gatos.

Curiosamente el padre Azkue recoge en Vizcaya un relato en el cual no es una bruja la que se metamorfea en gato sino Santa Agueda. Relata la historia que el día de la santa, una mujer sin hacer caso de la prescripción de no trabajar esa jornada y respetar el voto, debíase honrar a la santa, púsose a amasar la harina para hacer pan. En un momento determinado de la labor un gatazo saltó sobre la masa maullando amenazadoramente. La aldeana lo increpó para que marchara, insultándole, calificándole de gato miserable y pulguero, más con gran asombro, el gato empezó a hablar y le dijo «... no soy ninguna gata, soy Santa Agueda, y por no haber cumplido lo establecido de guardar mi día, mira hacia atrás...», asustada por el prodigio la pobre mujer volvió la cabeza y contempló como su hogar era pasto de las llamas, de un voraz incendio.



‘Pagó el gato con sus siete vidas, el halo de misterio que le rodea. Eran investigadas concienzudamente todas aquellas personas poseedoras de gatos, ya que era vox pópuli que eran familiares del diablo. Y ya se sabe lo diligentes que eran algunos miembros del Santo Oficio.

En nuestro glorioso y asombroso Siglo de Oro resultaban muy apreciados los «gatos preñados», bolsitas para guardar los dineros confeccionadas con la piel de este animal, así como cierta clase de botillos para el vino, realizadas con la piel de gato, con capacidad para dos o tres litros de líquido.

Un cronista de las Indias nos dice que durante su conquista, fue tal la añoranza del conquistador de trágico fin, Diego de Almagro, que ofreció una gran recompensa en oro a aquél de sus soldados que le presentase un gato nacido en Castilla.

P. Bernabé Cobo, otro escritor de las maravillas de las Américas, nos ha dejado unas maravillosas páginas dedicada a la presencia novedosa del gato en el Nuevo Mundo. «... podría juzgar alguno no ser de tanta utilidad estos animales caseros que se debe hacer caudal dellos; mas es cierto que son muy necesarios en esta tierra, que sin algunos de los arriba referidos, no pudiéramos pasar con menos falta e incomodidad que sin gatos, por ser tan aparejada y dispuesta la mayor parte de la América, por la mucha humedad y calor de que abunda, para criar todo género de sabandijas, mayormente ratones, que no debe de haber otra tierra en el mundo más sujeta que ésta a semejantes plagas. Y como antes que los trujesen los españoles no hubiese gatos que los apocasen, era grande su multitud, los cuales, quietos y seguros de enemigos, se esparcían por toda la tierra con pacífica posesión de ella. Pero luego que vinieron los gatos y los sintieron los ratones, por la natural antipatía que la Naturaleza puso entre estas dos especies de animales, comenzaron a experimentar los unos la destrucción y ruina que les había venido con los nuevos huéspedes. Y los otros a gozar de la abundante caza que hallaban en la nueva tierra. Trajéronlos a este reino los primeros conquistadores y se han multiplicado y extendido ya por toda la tierra; y en algunas partes se han hecho cimarrones, aunque no en los campos, como otros animales castellanos, sino dentro de poblado. Estímanlos mucho los indios y los crían en sus casas...».

Fco. López de Gomara anota en su Historia General de las Indias «...los gatos, aunque fueron de España no mean tanto como en ella cuando andan en celo, ni aguardan a enero para vocear, sino que a todo tiempo del año se juntan, y sin estruendo ni gritería...».

La mecanización de las labores agrícolas ha hecho desaparecer una costumbre popular hasta hace pocos años en bastantes países europeos... y en la cual nuestro felino era la encarnación viviente del Espíritu del Grano, y donde una vez más se le inmolaba a la par de su fiomenaje. Derivada de esta costumbre puede ser la nuestra de «Atar al Diablo» el día de San Marcos.

Joan Amades recoge en su monumental «Costumari Catalá» la tradición de que San

‘Félix de Nola era, es, el patrón de los gatos, existiendo hasta fechas muy recientes la costumbre de llevar a los gatos, «huérfanos» y callejeros a la catedral de Barcelona, para que allí se hicieran cargo de ellos. Don Luis Ramón, sacristán, de los llamados monjes, y que lo fue durante sesenta y cuatro años de la Catedral de la Ciudad Condal, confirmó personalmente al autor de este trabajo, la existencia de un servicio de monjes que acogían a los gatos abandonados. De igual forma también le aseguró la existencia de viejas fotografías, incluso un cuadro, en las cuales se puede ver a un sacristán con hábito y un farolillo en las manos seguido de infinidad de gatos, posiblemente a la hora de darles de comer.

Ahora sufrido y amable lector lea las ventajas, desventajas, venturas y penas, de tener un gato, siguiendo nuestro folklore.

Gatos y cambios climatológicos

‘Era claro aviso de cambio de tiempo, cuando los gatos jugaban.

‘El estornudo de los gatos anuncia lluvia.

Oír maullar a los gatos la última noche del año, se tenía por muy mal presagio agrícola, ya que se pensaba que anunciaba malas cosechas y granizos. También se creía que el maullido llamaba los malos tiempos.

Los escandalosos pleitos gatunos avisaban de cercanas lluvias.

‘En algunas comarcas cuando los gatos se lavan la cara, aguas seguras.

Gato «encenizao»... lluvia o sol, dependía del tiempo que fuese en aquel momento.

‘El agricultor guiándose por su tradición observaba la forma de dormir del gato, si este lo hacía sobre una oreja, era señal de mudanza de tiempo.

Si alguna persona veía a otra jugar con gatos sabía que pronto iba a llover.

Cuando los gatos corren de forma incontrolada y nerviosa en el interior de las casas, aviso de proximidad de vientos.

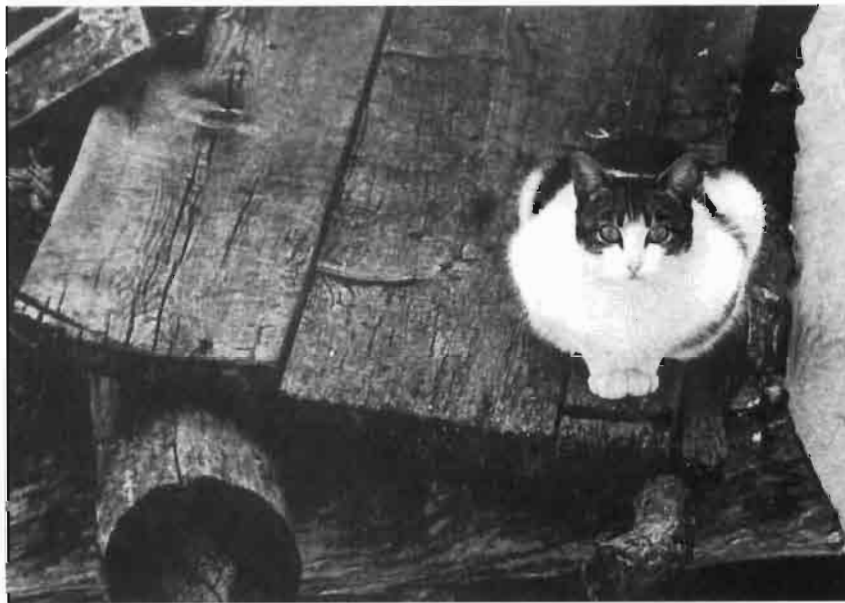
Gatos y enfermedades

Para que al niño le salieran los dientes en forma rápida y sanos, se les solía colgar del cuello, incisivos de gato montés.

Costumbre muy antigua era que quien estaba afectado de reuma, curábase teniendo un gato, largo tiempo, en los brazos o regazo, y había quien se los llevaba a la cama con el mismo fin. Posiblemente el calor del cuerpo del animal aliviaba el dolor.

Los rabos de gato eran mano de santo contra los orzuelos, después de restregarlos repetidamente con ellos.

A los afectados de la peligrosa asma y para combatirla uno de los remedios habituales era darles a los afectados caldos muy calientes, donde previamente había hervido un gato negro. Dicen que daba muy buenos resultados.



Estaban convencidos nuestros abuelos, que sí alguien con mala idea y peor intención enterraba frente a su casa un gato, eran víctimas de crueles enfermedades.

RAIMUNDO LORENZO

Si en la labor de la siega, un labrador se cortaba, obligaban a un desdichado gato a lamer la herida.

En cambio otra creencia advertía que si algún despistado, ignorante de que los alimentos que estaba ingiriendo anteriormente fueron tocados por lengua de gato, le salían llamativos lamparones por todo su cuerpo.

Antaño uno de los remedios más originales para combatir la erisipela, consistía en usar sangre de una oreja cortada en vivo a un gato negro.



Llamativa solución contra la tuberculosis era poner sobre el pecho del enfermo varias crías de gatos abiertas en canal; creíase que estas recogían los malos humores del enfermo.

Recogida por el autor en la antigua colonia del Sahara Occidental Español de boca de un anciano saharauí, es la costumbre de orinar sobre un gato negro, cuando se tiene dolor de muelas, con el convencimiento de que el mal se traspassa al animal. Análogo procedimiento siguen las saludadoras cántabras que increpan ferozmente a los gatos con la intención de hacerles receptáculos de las enfermedades que acosan a los que acuden a ellas en busca de curación.

En las épocas en que la peste azotó cruelmente a nuestros pueblos una de las curas preventivas era el uso de un unguento confeccionado con grasa de gato.

Las verrugas eran combatidas con la cola de un gato de tres colores, la cual debía frotarse enérgicamente sobre la excreencia, más debía ser sólo en el mes de Mayo.

Otro de los recursos de la casi «taumaturgica» cola de gato era combatir y vencer el herpes.

Plinio aconsejaba para la lucha contra las fiebres, «cuartanas», excremento de gato unido al dedo de un mochuelo.

Gatos y malos augurios

Si un gato se sentaba o subíase al altar antes de la ceremonia matrimonial, este acto se tenía como muy nefasto para la futura pareja.

Los vaqueiros de alzada (Asturias) tenían la curiosa y singular creencia que en habiendo hijas en las brañas, y nacía un gato negro, inmediatamente había que sacrificarlo, ya que se le tenía como mensajero de negros pronósticos en el venidero casamiento de las mozas.

Pensábase que no debíase mirar mucho a los gatos negros, ya que nuestro cuerpo lentamente iba siendo poseído por la irascibilidad que caracteriza a este animal.

El maullido extraño, no habitual, en los gatos nos avisaba que sufriríamos de dolor de

muelas.

Aquel desgraciado que ahogara un gato, le aguardaban siete años de mala suerte y desgracias.

Si soñamos con un gato (el informante no especifica el color), el amor nos mostrará su aspecto más cruel.

Mala señal era para aquellos que marchaban de visita, el encontrarse en casa ajena un gato negro. Suponíase que ella era espelunca de presencia malignas.



Otra de las creencias más arraigadas, aquella que se creía que ver un gato negro significaba tener mala suerte desde ese mismo momento. De igual forma se pensaba que aquellos poseedores de gatos negros que sufrían adversidades, gato y el color eran los causantes.

Cuando se soñaba que se comía un gato, se debía estar atento con la salud, ya que la presencia del gato en el sueño, nos indicaba que caeríamos enfermos.

Si en los mismos sueños o en otros aparecen gatos negros, estos nos advierten que nuestro comportamiento moral con nuestros semejantes será deleznable y egoísta.

Y si en nuestras manifestaciones oníricas resaltan crueles peleas de gatos que riñen sañudamente, poner nuestros bienes y pertenencias a buen recaudo... ya que estamos siendo o seremos robados.

También era de muy mal presagio el maullido de los gatos el 31 de diciembre.

En algunas comarcas los ancianos llevaban buena cuenta de los años de los gatos, ya que decían que éstos al cumplir los nueve años, en otros lugares era siete, los gatos se convertían en afamados brujos.

Los gatos portadores de buena ventura

Teníase por seguro y por muy cierto, que el soñar con un hermoso gato blanco significaba aventuras de las que sacaríamos provechosas consecuencias y experiencias.

Darle al gato casero, dulce coca, pastel nuegados... el día de Nochebuena, era considerado como un acto propiciatorio para que el año entrante los hados nos fueran favorables.

Las ilusionadas muchachas que aguardaban en la esperanza de un buen casamiento, para conseguirlo debían alimentar muy bien al gato de la casa.

El afortunado poseedor de un gato de tres colores tenía la completa seguridad que tanto él como su hogar estaban a salvo del fuego. Dicho tipo de gato añadía a tal virtud, la de proteger a los habitantes de la casa contra las temidas fiebres.

La tenencia de un gato de color prieto, servía como protección contra los malos espíritus. Y los majestuosos y furaños machos negros poseían el poder de evitar los males sobre su dueño, quizás porque eran ellos mismos sujetos expiatorios.

P Pequeño epílogo sobre los gatos

Ya hemos apuntado la sacralidad de este felino entre las gentes del antiguo Egipto, particularidad que condujo a una severa legislación que prohibía su exportación, bajo graves condenas. No obstante ello no evitó que los avispados comerciantes-navegantes fenicios se dedicaran con éxito al contrabando de gatos, sacando numerosos de ellos del país del Nilo, lo que evidentemente les reportó pingües beneficios.

Otra de las particularidades de este animal recogidas en nuestra investigación, y que citan dos autores españoles, en recientes publicaciones, es el sacrificio por docenas en la noche de San Juan. Se les lanzaba a las hogueras donde morían abrasados maullando de una forma horrible y lastimera. A pesar nuestro, no hemos podido constatar ni recoger recuerdo en forma oral de la citada costumbre, cosa que sí sucede en Francia. Bien es cierto que Julio Caro Baroja da a conocer en sus obras varios testimonios de tan bárbara tradición en la cornisa cantábrica. Sí hemos recogido la costumbre en La Mancha, y datos sobre el colgamiento de gatos muertos (en algunos casos, las llamadas aleluyas) en las paredes de las casas donde vivían mozas, a las que se quería menospreciar o vejar.

Recogida por Amades está la tradición, en tierras de Cataluña, que las embarazadas no debían tocar los gatos, pues tendrían un mal parto. Y durante el alumbramiento se procuraba no tener ningún gato negro en la casa.

El color negro de los gatos nunca pronosticaba nada favorable, las mozas casaderas cuando los veían, quedaban



sumamente tristes, ya que la presencia del gato de ese color les indicaba que tardarían un año más en encontrar galán.

Una de las costumbres, antaño muy generalizada, ya desaparecida, era la de colgar tras la puerta de las casas estampas con figuras de gatos. Ello protegía el hogar de la presencia de roedores.

En toda la Península Ibérica se tenía el frío mes de enero como el de los gatos, ya que se creía que se casaban. Y que los gatillos nacidos en ese mes gozaban de unos dones excepcionales de hermosura, y unas más que sobresalientes dotes como cazadores de ratones.

Recogimos la creencia que a los jóvenes para que les crezca la barba, se deben untar el rostro a base de suaves capas de excrementos de gato negro.

Si contemplamos a nuestro gato lavándose la cara con la pata derecha, nos avisa de que tendremos visita, y si lo hace enérgicamente con las dos, la visita llegará a lomos de caballería: hoy suponemos que lo hará en automóvil.

Para que un gato no regrese a su antiguo hogar, hay que fregarle las patas con aceite. En otros puntos de nuestra geografía para evitar que el gato escapara de la casa se le hacía dar tres vueltas alrededor del llar.

Dando de mano a esta breve exposición de la presencia del gato en la vida de nuestros abuelos, y en algunas de las nuestras, dejaremos al gato y su figura para próximos trabajos de toponimia popular, refranero, botánica, cuentos maravillosos, leyendas, etc... daremos a conocer una receta culinaria del siglo XVI, y recomendada por Ruperto de Nola...

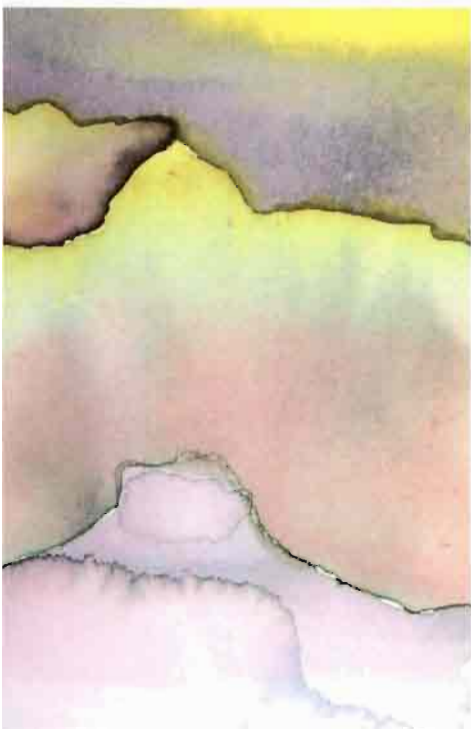


Gato assado como se quiere comer

«... El gato que esté gordo tomaras, y degollarlo, y después de muerto cortarle la cabeza y echarla a mal porque no es para comer, que se dize que comiendo de los sesos podría perder el sesso y juyzio el que la comiese. Después desollarlo muy limpiamente y abrirlo y limpiarlo bien, y después embolverlo en un trapo de lino limpio y soterrarlo de baxo tierra donde a de estar un día y una noche, y después sacarlo de allí y ponerlo a assar en un assador, y assarlo al fuego, y comenzándose de assar untarlo con un buen ajo y azeyte, y en acabando de untar azotarlo bien con una verdasca, y esto se a de fazer hasta que este bien assado, untandolo y azotandolo, y desque este assado cortarlo como si fuesse conejo o cabrito, y ponerlo en un plato grande, y tomar del ajo y azeyte desatado con buen caldo de manera que sea bien ralo y échalo sobre el gato y puedes comer del porque es muy buena vianda.»



Las golondrinas



MARIA JOSE SERNA

«... **D**e esta ave doméstica existen varias especies: marina, urbana, montañesa, ribereña y semejantes. Tienen en común la forma de hacer el nido y la emigración, aunque muchas no llegan a cruzar el mar y se quedan en los graneros, concavidades de los montes y huecos de los árboles, donde se han encontrado hacinadas durante el invierno, pero que, al traspasar el sol el Ecuador y llegar el tiempo cálido, de nuevo vuelan. Se alimentan todas ellas de moscas, gusanos e insectos pequeños. Tienen un piar característico y aborrecen mortalmente las cuevas, pues solamente son capaces de vivir en la libertad del aire...»

E

n los días, en los que los fríos nos empujan hacia las calurosas proximidades de las chimeneas, junto a estufas y braseros, nuestros pacíficos pueblos manchegos, sienten la nostalgia de la presencia alegre y alada de nuestras amigas y hermanas las golondrinas, que ahora danzarán sus poesías aéreas tras el sur de los arenales del Sahara.

*Estudiante que estudiabas
en el libro de Moisés
me dirás cuál es el ave
que ha de volver.*

Durante los inviernos permanecen ausentes de nuestros cielos, azules huérfanos, sus veloces piruetas, sus trinos, y agudos gorjeos, compañeros de nuestros Silencios que eternizan las soledades de nuestras llanuras manchegas, donde el labrador-poeta acaricia su primera besana con versos con sabor a sudor y regusto a esfuerzo.

No ha mucho, esta diminuta y bella avecilla, formaba parte del mundo mágico, tradicional de nuestros pueblos y aldeas, y de su cultura popular, del cual emanaron una serie de manifestaciones y creencias que en su mayoría han desaparecido. Conservándose exiguos restos culturales de tal cosmovisión.

Una leyenda muy conocida y difundida en todo el orbe cristiano, cuenta el origen del respeto casi sagrado, que sentían los hombres por este pájaro. Relata la leyenda, que cuando descendían el cuerpo sin vida de Jesús de la cruz, cerca había un grupo de golondrinas contemplando afligidas el suceso. Entonces emprendiendo el vuelo, decidieron quitar la dolorosa corona de la cabeza del Hijo. A pesar de los delicados esfuerzos de sus pequeños picos, no pudieron evitar que algunas gotas de la sangre de Cristo les salpicara su blanco plumaje (los sabios afirman que por aquellos días las golondrinas poseían un blanco immaculado) tiñendo de rojo parte de la cabeza y cuello. Retirada la cruel diadema... se oyó una potente voz que salía de lo alto de los llorosos cielos y les decía a las avecillas, que desde ese día y como testimonio de su buena acción, las golondrinas y sus descendientes, hasta el final de los tiempos, vivirían con aquellas señales rojas, permaneciendo hasta nuestros días las manchas sobre ellas, para que los hombres no olviden su gesto piadoso.

Esta hermosa leyenda, hizo de las golondrinas unos animales muy queridos y respetados.

Derivado de ello, tenía por muy cierto que aquél o aquellos que destruyeran sus nidos, contruidos con barro húmedo y saliva, situados en los aleros de nuestros tejados y en la aterciopelada oscuridad de nuestras cámaras... la desgracia divina se abatiría sobre la casa y sus moradores.

El apólogo hermoso nos consolaba recitándonos que en casa donde la golondrina

construía nido, el amor permanecía incólume.

Frazer recoge una costumbre de la antigua Grecia: cuando una golondrina era atrapada dentro de la casa, las mujeres depositaban aceite sobre ella, para después volverla a soltar. Se suponía que la golondrina, o vencejo, muchas personas las nombran de forma indistinta, en su regreso al exterior portaba con ella los pésimos presagios y mala suerte.

Terrible castigo sufrirían aquellos que matasen una golondrina. Existió en Torre de Juan Abad (Campo de Montiel) una piadosa y singular costumbre ante la muerte fortuita o premeditada de una golondrina. Para evitar las consecuencias de ello, no exenta de piedad y respeto heredado, debíase realizar lo siguiente: El causante del daño recogía el cuerpecillo del animal, debiendo hacer con su barbilla un hoyo en la tierra, depositando en su interior el cadáver, más tarde y con la lengua taparlo de tierra hasta cubrirlo totalmente.

Por muy cierto y verdadero se tenía que la variedad de sus vuelos eran indicadores de futuros y seguros cambios meteorológicos. Sus vuelos a ras de tierra: premonición de prontas lluvias. Siendo sus acrobacias a gran altura, profetizaban buenos y soleados días.

Desaparecido de nuestros pueblos el ejercicio intelectual de dar, y buscar, significado a los sueños, apenas queda recuerdo de ello, hoy en manos de modernos astrólogos y demás practicantes de mancias, y donde a veces la realidad y la fantasía se confundían, creándose un mundo de magia y de temor. Persona que soñaba que cazaba golondrinas, interpretábase que la conducta moral de la citada persona era ruin y deshonesta. Soñar viendo a las golondrinas volar a ras de tierra, significaba que estábamos predisuestos a ayudar en todo lo que fuera menester a nuestros semejantes.

Ciertamente las golondrinas gozaron de un gran cariño por parte de los hombres, ¿quién era el insensato capaz de hacerles daño alguno?, y a pesar de que su presencia sigue viva con mayor o menor vitalidad en cuentos, iconografías, refranes, etc... nuestra admiración por ella agoniza pareja a los años de nuestros queridos ancianos, y la indiferencia de nuestros jóvenes que no entienden el mensaje de bondad de que son portadoras.

A pesar de ello siempre existirá alguien que saldrá a esperar la llegada de las golondrinas y soñará en libertad cuando las contemple, en el libro de los cielos celestes, escribir sus versos invisibles con las plumas de sus vuelos.





Cosas de lobos

MAITE G. LARRARTE

Es un animal cuadrúpedo que aúlla, dañino para los hombres y para los animales, de una rapacidad y voracidad insaciables, por esto devora todos los cuerpos de las ovejas y demás animales con sus huesos y pieles antes de empezar a comer...».



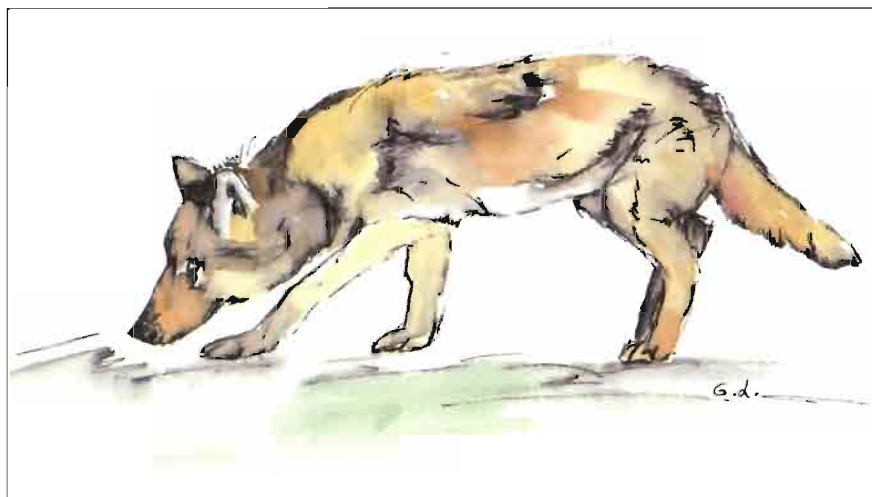
Cree y quiere la tradición popular que durante los meses del invierno, la terrible «fiera» se alimenta de los aires gélidos invernales; de los vientos que combaten entre ellos hasta el dos de febrero, el vencedor saldrá triunfante por San Blas, que por cierto se tenía por santo lobero, y soplará el resto del año. (Creíase que maese lobo alimentábase tres meses de carne, resultando en extremo peligroso y dañino, tres meses de sangre, otros tres de agua y los restantes de los vientos).

Por esto, respetuosos, osaremos mentar al lobo sin el atávico temor de que al sentirse nombrado descienda de sus dominios serranos a hacer carne entre nuestros rebaños y aterrorizando a nuestras gentes. Más por debido respeto le dejaremos su sitio en la mesa, para la cena, preparado, no sea caso que la brisa vaya con chismorreos.

«... tenía las orejas cortas y sus ojos eran como lumbre en la oscuridad de la niebla. Andaba como de medio lado y enseñaba unos dientes grandes y amarillos...». De esta forma describe Enriqueta Fernández Mera su encuentro con un lobo, siendo niña.

«... «Tigre», el perrazo fiel y guardián, yacía muerto. Tenía destrozada la garganta. Junto a él, una veintena de ovejas estaban muertas en extrañas posiciones. Sus carnes heridas por los dientes de los lobos, eran cárdenas como el frío de los hombres...» y así relata los resultados de un ataque de lobos en su artículo aparecido en «Lanza» en diciembre de 1983 titulado «Navidad de Lobos».

Aún quedan narraciones, centenares, por millares corrieron amenazadoras, que cuentan las «fechorías» del lobo, y que escuchadas en la noche ponen los pelos como escarpas, y el respirar perdido en las negruras violadas de las llamas de «perros» centenarios.



MAITE G. LARRARTE

Una de estas temidas historias, drama verdadero, cruel testimonio, la encontramos en Cabezardos en 1575 "... que los votos e fiestas extraordinarias son Santa Quiteria por la rabia, el cual voto es muy antiguo e habiendo alguna remisión en el guardar el dicho voto aconteció habrá cuarenta años poco mas o menos que estando un día de fiesta en la defiesha boyal desta villa Isabel Martín vecina desta villa y un hermano suyo y otras gentes salió un



MAITE G. LARRARTE

lobo rabioso de repente e mordió al dicho mozo e le hizo muchas heridas e rabio e murió de ellas, a cabo de ocho o nueve días ce como fue mordido e los últimos días como estaba tan rabioso le tuvieron atado con cadenas hasta que murió e asimesmo mordió muchos bueyes e vacas en la dicha defensa e queriendo el dicho lobo morder a una vaca que estaba parida defendiendo su becerro lo mató a el dicho lobo. Lo cual visto por los vecinos desta villa de allí adelante fian guardado e guardan el dicho voto...".

Como atajo, para coger rastro e iniciar nuestro camino en este trabajo, pequeño cajón de sastre, mencionaremos unos datos recogidos por Don José María Domínguez Moreno, que junto a Ramón Grande del Brío son los mejores y más sabios divulgadores de la presencia del lobo en el mundo tradicional y folklórico español. Recoge y da a conocer Don José María en uno de sus deliciosos y esmerados trabajos, aparecidos en la revista «Folklore», como el hermano del santo de Asís, el lobo, «bichu» así lo llaman por tierras extremeñas, tenía ya su cabeza puesta a precio en la Extremadura del año 1578. Una orden promulgada ese año ordenaba a las autoridades dar recompensa de 22 reales a todo aquel vecino/a que presentase un lobo capturado, muerto, o en su lugar textuz. Desembolso que iría aumentando a la par que crecía la presión humana en la zona y la consecuente disputa por el medio anteriormente ocupado por este depredador. Menguaban sus territorios de caza, los rebaños se multiplicaban. Ovejas y cabras llenaban con sus cuerpos y estrépitos, cañadas, veredas y cordeles que ahogaban las infatigables correrías del lobo atravesando sus habituales

cazaderos. Ello conllevaría a la progresiva y constante regresión de especies que alteraría la cadena trófica, resultando de ello un aumento cuantitativo de ataques de las manadas de lobos a los rebaños: fácil, y cada vez más abundante, presa prácticamente indefensa.

Se rompía el alba, rasgábase el atardecer... ¡el lobo...!, ¡el lobo...!. A los hombres les explotó el deseo irrefrenable de acabar con su rival varias veces milenar. La Mesta tocaba a arrebato. Los ayuntamientos a campana tañida y puertas abiertas convocaban a los vecinos para salir prestos en pos de la fiera asesina.

Insuficientes resultaron algunas estratagemas y usos ante el proverbial instinto de supervivencia, e inteligencia del animal acosado, la finisecular y solitaria sabiduría del pastor, las vengativas batidas multitudinarias y ruidosas, o la valentía temeraria y fiel de los perros, protegidos sus cuellos con las carlancas... por lo que resultó necesario incentivar a los moradores de villas y cortijos con la ilusión de una gratificación monetaria. Ello sin desmerecer la solicitud constante de la ayuda divina, en numerosas ocasiones se recurría a santos y a oraciones con el propósito de hallar protección contra la osadía del lobo, que atreviase a llegar hasta las mismas casas del pueblo en busca de presa, tanta era el hambre que les martirizaba. A Santa Quiteria, con extrema devoción, le era solicitada su intervención y protección para salvaguardarlos de los terribles efectos de la rabia. Lo del devastador hábito de utilizar ciertos fulminantes venenos vendría después.

Vemos en 1610 como se abonaban dos ducados por lobo muerto, once reales en 1708, y en 1778 cuatro y ocho ducados por lobo y loba, respectivamente. Estas cifras corresponden al antes citado trabajo de José María Domínguez.

Tras una búsqueda, infructuosa en ocasiones, en los archivos de varias de nuestras villas, incluida Valdepeñas, tuvimos la ayuda del azar, hallando en el de Torre de Juan Abad, un singular y pequeño volumen en el cual consta registrado el pago y libramiento por capturas y muertes de lobos y zorros. Nos servirá de pequeña guía. Nos remitiremos tan sólo a finales del siglo XVII y a los lobos. Veamos pues como se cotizaba, en el Campo de Montiel, la pieza lobuna cobrada.



MAITE G. LARRARTE



Un lobo «... a cuja piel se les cortaron sus extremos...» 44 reales (1793).

Una loba 88 reales (1790). «... si fuera cogida con camada... 132 reales».

«... en 28 de abril de 1793 se despachó libramiento por una loba parida con dos hijuelos que presentó Ramón Patón en este domicilio a cuyas pieles se les cortaron sus extremos...».

Un lobezno 22 reales «... en 29 de maio se despachó libramiento a Miguel (?) por cinco lobillos a todos los quales se les cortaron las orejas... 114 reales...».

En el año de 1795 por causas desconocidas para este autor, la tarifa de precios por animal capturado sufre un incremento espectacular, se duplica.

Un lobo 88 reales. Una loba sin camada 176 reales. Una loba con camada

264 reales. Un lobezno 44 reales. El 23 de junio de 1797 se despacha libramiento por la captura de una loba con cuatro lobillos, por un tal Pedro vecino de La Solana y que recibe 261 reales.

Ya en pleno siglo XX persistía la práctica habitual de pasear por pueblos y cortijos los cadáveres, ante el escarnio de curiosos, los animales muertos rellenos de paja, o sus pieles solicitando la voluntad, como precio por haber librado de tan peligroso enemigo a sus moradores, y a los ganados de éstos.

El acoso sufrido por este bello depredador fue constante e infatigable: la consigna era la exterminación. Las decisiones tomadas desde todas las instancias y organismos sociales del Campo de Montiel (evidentemente se seguía la misma política en el resto del territorio peninsular) y el aumento de las recompensas ofrecidas por el apresamiento de lobos sirvió para que algunos individuos o colectivos familiares incrementaran sus ingresos económicos, amén de un significativo retroceso en la población lobuna.

Ello dio lugar a la amplitud del conocimiento de la figura, en algunos casos mítica, del lobero, ya familiar en algunos de nuestros pueblos y su mundo tradicional, hacía siglos. Siendo éstos observados con respeto y aprensión por sus convecinos.

Curiosamente gozaron de «gran popularidad...». No siendo pocos los que estuvieron minuciosamente vigilados por el Santo Oficio. Lobero de pro fue Matías Rey, de Durón, que llegaba a mantener largas y fluidas conversaciones, y curiosos diálogos con los lobos, y del que el admirado Juan Blázquez Miguel, nos da noticia.

‘Era condición «sine qua non» de los loberos, según la creencia, poseer extrañas habilidades y poderes para con los lobos. Una costumbre ya desaparecida y de la que apenas quedan rescoldos es la prerrogativa que poseían orgullosos, confiriéndoles cierta relevancia social, que tenían estos hombres de ser los primeros en encender las luminarias de San Antón. Ganaderos y pastores frecuentemente recurrían a ellos y a sus artes para combatir y erradicar las sangrientas consecuencias de las, antaño, reiteradas «lobás».

‘Este cronista recogió de un anciano impenitente morador de nuestras serranías sureñas, que a su vez lo heredó de sus abuelos, la convicción de que la mágica facultad de los loberos era adquirida por haber, siendo niños, bebido leche de loba. Coinciden en ello varios estudiosos y folkloristas, que han atesorado confidencias análogas por otras tierras de España.

Uno de estos hombres (también gozaron de fama algunas mozas loberas, aunque ello les costase dar de bruces en las lóbregas celdas de la Inquisición), burlador de aires, quebrador de violentas brisas, caminante invisible de sendas y trochas, ni el polvo, eterno sediento, de los caminos osaba levantar vuelo a su paso, fue Juan Gabaldón, parece ser que natural de la Torre, y que vivió protagonizando sus épicas hazañas cinegéticas a finales del siglo XVIII. Hace años pervivía el débil recuerdo de este némesis, espanto y verdugo de lobos. La memoria mantenía el recuerdo vago de la existencia del gran cazador. Quizás sin llegar a los dos centenares largos de lobos cobrados por el legendario Juan Bravo, huérfano de nación, a finales del siglo pasado y principios de éste, el nombre de Juan Gabaldón figura a menudo en el mencionado librito de libramientos de pago. Lo que da fe de sus habilidades... y de sus ganancias.

Sabían los solitarios amaneceres de sus acechios, sintiendo en lo más hondo de su ser las vibraciones de la presa que llegaba. El lobo traicionado por el viento y la complicidad de los narcisos, matagallos, romeros, aulagas, jaras, madroños, lentiscos, retamas, torviscos, tamujos, adelfas, rascaviejas..., que vestían de máscara inolora el alba con sus aromas, no presentía la presencia, la amenaza del cazador. Mientras Juan Gabaldón, aguardaba, acariciando los grandes incisivos de lobo que llevaba colgados a su cuello a modo de amuleto protector contaban y cuentan, que los dientes de lobo poseen la virtud de transmitir el valor y la sabiduría de estos animales a quién los porta.

La población de este depredador, al que un enfervorizado sacerdote simbolizó «... como venenosa seta pagana...» dispuesta a devorar a todo inocente cristiano cumplidor, a finales del siglo XVI era numerosísima ...Alhambra, Montiel, Fuencaliente, Torre de Juan Abad,

Villanueva de los Infantes, Bolaños, Aldaladejo, Cañada del Moral, Calzada de Calatrava, Daimiel, Almodóvar, Puertollano, Carrión de Calatrava, Herencia, Membrilla, Arroba, Caracuel, etc... registran y testimonian la existencia de este legendario animal en sus términos. En las Relaciones de Felipe II se dan a conocer una serie de sucesos espeluznantes en los cuales el protagonismo de los lobos dio origen a pavorosas historias.

El triste y dramático epílogo de este pequeño relato, que posiblemente no gozará de la aquiescencia de mis amigos pastores y ganaderos, es la desaparición de uno de los espectáculos más extraordinarios y sobrecogedores que puede ver, percibir, y escuchar el ser humano... el canto nocturno del lobo en las noches de luna llena. Hasta nuestro Silencio manchego enmudecía cuando el hermano lobo lo coronaba con sus aullidos que el eco de la sierra repetía sin cesar.

Y al cerrar nuestro modesto y humilde cajón de sastre se nos van las imágenes del lobo conmoviendo a su paso incansable nuestros cerros... Y se pierden en las escasas palabras que nacen, alguna que otra vez, junto al fuego de las chimeneas y que el crepitar escandaloso y familiar de las gavillas, unidas en ruidosa mojuganda, parecen querer asfixiar.





Del gallo y las gallinas

MANUELA PARREÑO



«... Al ser ave doméstica, es muy conocida por todos; ella cloquea y él cacarea. Los gallos se caracterizan por la animosidad y la dureza en la pelea. Sobre la fecundidad de las gallinas en la puesta de huevos, el canto, y demás propiedades... puesto que son de todos conocidas, no conviene tratar...».

*U*no de los animales de nuestro Bestiario con mayor dinamismo, fuerza mágica y proyección en el mundo espiritual y tradicional de nuestros pueblos manchegos fue y es el gallo y su pareja la gallina. El culto, los ritos y mitos folklóricos relacionados con el gallo es variado, fértil y abundante. Extendiendo su influencia a extensas áreas geográficas desde las primeras épocas primitivas, conservándose en este caso particular un mayor número de creencias y usos en relación a otras supervivencias de principio zoomórfico o zoolátrico.

El gallo poseyó una gran diversidad de personificaciones, entre ellas sólo citaremos, su consagración a diferentes dioses de la antigüedad: alegoría del Valor, símbolo solar. Del estado vigilante y como Espíritu de la mies. En Europa no ha mucho le consideraban, los agricultores, la forma viviente del genio que protagonizaba sus correrías fertilizadoras por los campos de cereales.

Destacábanse en sus ritos aquél donde se soltaba un gallo entre los tallos y gañán que se hacía con él, se lo quedaba... o se sacrificaba en medio de gran algarabía. Celebrábanse estos actos finalizando la cosecha.

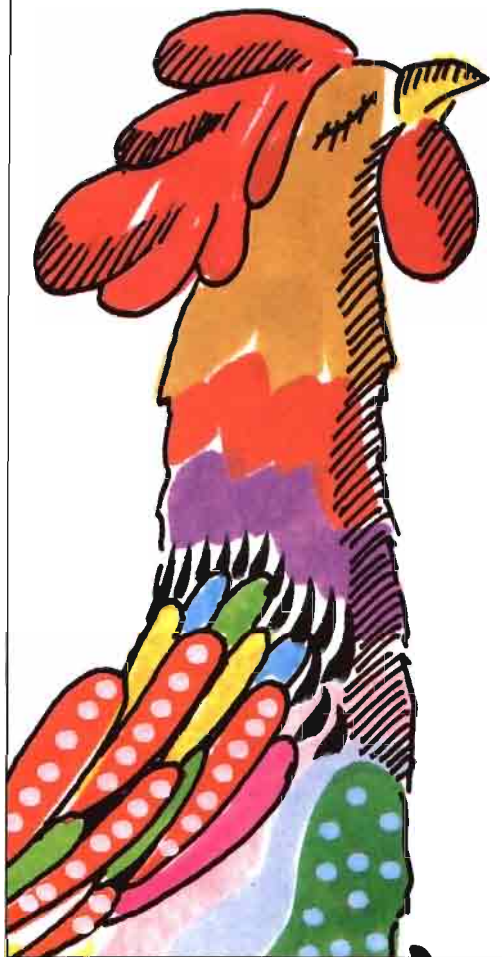
La vida del gallo, sus milagros, su pauta de conducta y su relación cercana con los hombres han hecho de este animal, personaje que figura con profusión en leyendas, cuentos populares, refraneros, y creaciones artísticas como la pintura y la escultura.

Noel recoge la existencia de la «alectoriana» piedra con grandes poderes mágicos que se formaba en el buche de estos animales. Pagándose grandes sumas de dinero por ella en la antigüedad clásica.

Cuentan los juglares anónimos de nuestros pueblos, que ya muy viejo San Pedro, antes de su invertida crucifixión en la Ciudad Eterna, y cansado de las impertinencias del gallo-compañero que una y otra vez le recordaba maliciosamente, soniquete y retintín, sus célebres tres Negaciones, enojóse el anciano patriarca maldiciéndole. Siendo por ello colocado y castigado para el resto de sus días a la punta de un alto campanario inmóvil, estando a merced de la voluntad de los aires. De aquel primer gallo, testigo de la Pasión, y su penitencia descienden todas nuestras veletas, que desde sus alturas nos avisan de la dirección de los vientos.

Leyenda importada y tal vez causa de que entre nosotros existiera la creencia que el gallo era un animal que siempre estaba vigilante.

Este comportamiento insolente del ave y su protagonismo en la historia del drama de Jesús, debió originar cierta animosidad religiosa del pueblo para con ella. Joan Amades en su «Costumari Catalá» recoge la costumbre que el día de Nochebuena, antes de la medianoche, se debía golpear un gallo entre los vecinos del lugar. En el caso de no perecer tras la brutal paliza le retorcián el cuello, para más tarde cuando asistían a maitines, ofrecerlo al cura de la iglesia parroquial. Esta manifestación folklórica dio nacimiento a la denominación de Misa del Gallo. Los toledanos reivindican el derecho de ser ellos los creadores de la Misa del Gallo basándose en un anónimo autor habitante de la Ciudad Imperial que dejó escrito allá por el siglo XII «... en la comarca de Toalitola, al ser llegada la noche de Navidad de Cristo, castigan a los gallos en recuerdo de su canto la noche del Pretorio retorciéndoles el pezcuezo. Luego los llevan a las iglesias porque los nazarenos tiene a grave pecado comer del gallo traidor...».



Muchos de nuestros ancianos recuerdan, no sin cierta nostalgia los días de Carnaval, donde eran muy famosos «el descabezo»: consistiendo en atar por las patas, cabeza abajo, a algún gallo o gallina, de una larga cuerda, cuyos cabos se ataban en fachadas paralelas.

Los mozos a lomos de caballería al trote intentaban, hasta conseguirlo, cortar o arrancar la cabeza del desgraciado animal. El «descabezo» de Cabezarrubias gozó en su tiempo de una gran celebridad.

En la intimidad de los hogares se celebraba uno de los ritos más originales y llamativos que hemos podido recoger durante nuestras andanzas, con unas altas dosis de magia homeopática. Cuando el poseedor de gallos y gallinas deseaba que estas tuvieran aquellos pollitos tan hermosos llamados «estufones», cual delicadas bolitas de lana vivientes, calzados con un bello y sedoso plumón, tenía lugar la siguiente ceremonia. La abuela, en principio, u otro miembro femenino de la familia (indefectiblemente la oficiante del «ritual» debía ser mujer) llegábase hasta el lugar donde la llueca estaba incubando, procuraba que el ave se fijara en ella, y después frente a la gallina y muy lentamente soltarse el pelo debiendo quedar este muy suelto (mayoritariamente usábase del moño), luego sin asustarla debía

bajarse las medias o largas calcetas hasta los tobillos. La informante nos relata que en tiempos de su abuela y madre eran las faldas que dejaban caer al suelo, junto a los pies, y de esta guisa permanecer inmóvil un cierto tiempo. Miguel Agustí cita un caso similar, donde el elemento mágico es vital para el desarrollo de esta tradición. Siendo diferente el animal (pavo) y los medios de estímulo (color determinado).

Kirchner nos recuerda algo de esta creencia tan extendida en la Edad Media y Renacimiento. «...Sucede que las aves, por la fuerza de su imaginación, mientras incuban los huevos, pueden transmitir a sus polluelos todo tipo de colores, como la experiencia nos lo testimonia respecto a los pavos y a las gallinas...». De igual forma para que al nacer los pollitos no tuvieran fiel, los viernes eran los días indicados para poner la llueca a incubar.



Gallo, gallinas, y causalidades memorizadas, con sus cantos propiciaron que las gentes pensarán que poseían dones proféticos, habitualmente con resultados nefastos.

Conocidísima es la leyenda del gallo que cantó después de muerto, que hizo furor por el Camino de Santiago.

Gallina que cantaba como gallo se tenía por pésimo augurio, por lo cual se sacrificaba al momento, o venderla rápidamente ocultando el suceso.

Si un gallo cantaba a deshoras, la muerte de un vecino vaticinaba.

Variaciones del significado del canto del gallo y a horas no acostumbradas también indicaban cambios meteorológicos, como la proximidad de la lluvia. Y siendo sus kikirikis nones, otro tanto de lo mismo.

Popularmente decía que los gallos con sus cantos despertaban al amanecer, siendo

uno de ellos castigado terriblemente por haberse dormido, pues la tierra permaneció en tinieblas con gran espanto de la humanidad, hasta que despertó.

Murmurábase que la muerte de una polla negra era portadora de una gran pesadumbre familiar, ya que ello advertía que algún miembro de ella fallecería en corto período de tiempo. Esta creencia estaba fuertemente enraizada en las mujeres que tenían auténtico pánico a que esto sucediera. Daban por cierto el vaticinio que nunca fallaba. Viven ancianas que juran y perjuran que la muerte de un familiar fue precedida casi siempre de la polla negra. Otra variante de la misma creencia, con ánimo de desviar los efectos, afirmaba que el que moriría sería el vecino.

Práctica desaparecida es la de no tirar las cascarras de los huevos al fuego, haciendo esto se les secaba el culo a las gallinas y no volvían a poner. Y para que a los niños se les soltara la lengua y empezaran a hablar había que darles el primer huevo de una gallina.

Pasaron los días que a los gallos se les tenía como protectores contra los malos espíritus, sus cantos defendían a los habitantes de nuestros pueblos, haciendo huir a las brujas y demás secuaces infernales, que rondaban al acecho.

Cuando el gallo llegaba a viejo solía poner huevos muy pequeños pero de gran valor y predicamento entre la grey hechiceril. Otra convicción en las gentes, era que a los siete años el gallo ponía un huevo del cual salía el legendario basilisco, terrible alimaña que poseía el poder de matar con la mirada. Ruda, la tenía comadreja y el salvador canto de gallo nuevo, eran las mejores armas para luchar contra el basilisco. Teníase por muy verdadero que los huevos de gallo eran obras satánicas. La historia recoge un famoso juicio celebrado en Basilea, 1474, contra uno de aquellos gallos viejos, acusado del horrible crimen contra la sociedad de su tiempo... el haber puesto un huevo.

Existieron personas, y pasaron el remedio a sus descendientes, que combatían el dolor de cabeza con un cojín relleno de plumas de gallina situándola en el lugar de la almohada, apoyando la cabeza en él, se obraba la taumatúrgica curación.

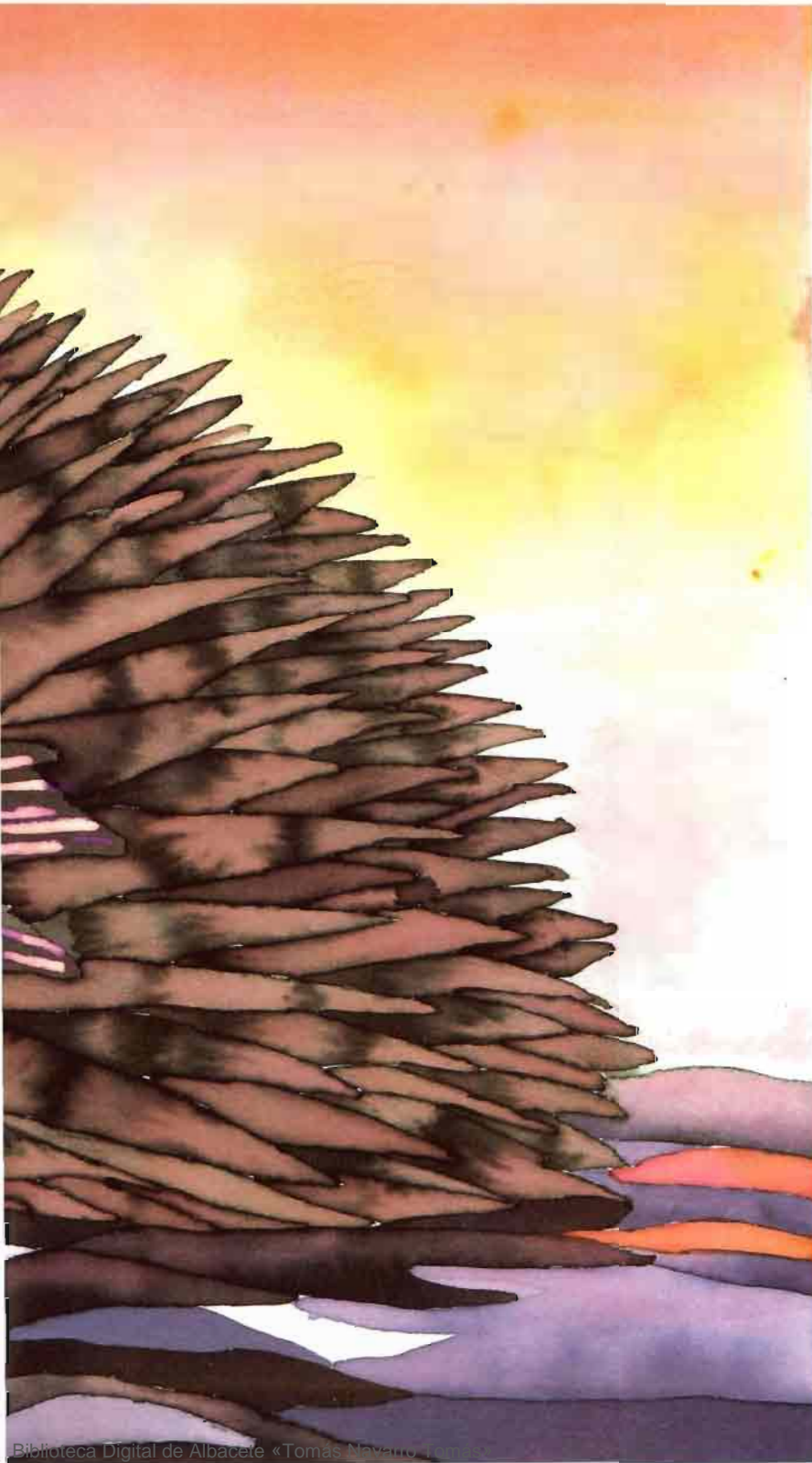
Como sujeto expiatorio la gallina era usada por los inquilinos que inauguraban casa nueva. Dándose por seguro que ésta estaba sujeta bajo las influencias de los malos espíritus, en numerosos pueblos manchegos se hacía pasar la primera noche a la gallina en la construcción recién acabada, con la intención que el ave recibiera toda la furia maligna y dañina de los espíritus. Si al día siguiente permanecía con vida era buena señal, su poder había anulado las malas influencias.

Y aquí terminan estas anotaciones al folclore del gallo, conscientes de la gran riqueza que nos resta por descubrir.





El erizo



«... *E*s un animal cubierto de espinas o de agujones, que es semejante al jabalí por la cabeza. Se alimenta de manzanas, peras, uvas y frutos semejantes. Es áspero por las espinas que tienen y cuando se siente cazado, se recoge en forma de globo, de manera que apenas se le puede tocar. Aprovecha las espinas para llevar prendidos a ellas los frutos que no puede llevar con la boca, como hace con las uvas, que fijadas a las espinas, las lleva a la cueva y allí las come tranquilamente...».

MARIA JOSE SERNA

*T*ras la lluvia, con un algo de paciencia, suerte y situados en un lugar donde haya gran cantidad de hojarasca, permaneciendo inmóviles y atentos, al caer los primeros tientos de terciopelo de la hermosa noche manchega, aparecerá ante nuestros ojos, hociqueando ansioso de lombrices y bayas, nuestro simpático erizo.

Contaban los ancianos junto al fuego de las chimeneas, encendiendo sus mataquintos con los gamonitos, que durante la Creación hubo gran disputa entre Dios y el Demonio, preludio de su eterna confrontación.

Estaba Dios por la tarea de dar forma y vida a los animales, asignándoles a cada uno su función en la Tierra. Y el Demonio una y otra vez trataba de hacer lo mismo, creando animales que compitiesen y superasen en belleza a los del Señor.

Faenaba el Sumo Hacedor en la labor de culminar el nacimiento del primer cerdo, siendo observado por Lucifer. Contempló largo rato los procedimientos a seguir, y sin esperar a ver concluida la obra, partió veloz en dirección a su cubil para construir un animal que reuniese mayor cantidad de dones y poderes, que el hecho por Dios. Con ayuda de sus esbirros y legiones de incubos, sucubos e ígneos dio vida a su «criatura», contemplando iracundo su nuevo fracaso en el intento de emular la grandeza y hermosura de la Creación del Señor... el animal salido de las envidiosas habilidades del Demonio... era el erizo.

Este es el motivo por el cual la tradición popular de numerosos pueblos ha heredado la creencia de que este lento animal que casi siempre camina en línea recta... es hijo del Diablo. Perteneciendo a la familia de «seres» que gozan de esta singular celebridad...

El homo sapiens y el erizo común (Erinaceus europaeus) son posiblemente las dos especies de mamíferos que con mayor frecuencia pieren víctimas de las ruedas de los automóviles. El primero por estupidez. El segundo, mártir inocente del anterior, y de su instinto millonario en años que les hace permanecer inmóviles ante la menor señal de peligro, protegido por la amenaza de sus púas. Su parada en cualquiera de nuestras carreteras ante la súbita, espantosa, y rugiente aparición del monstruo mecánico, tiene dramáticas consecuencias para el erizo. Con excesiva regularidad se pueden ver los cadáveres de estos pobres mamíferos insectívoros aplastados en nuestros caminos de asfalto que cruzan y bloquean sus exiguas zonas de correrías.

Citan testigos presenciales, las espectaculares luchas del erizo contra víboras y culebras, a las cuales no duda en atacar después de haber mantenido una resistencia numantina. Algunos zoólogos afirman que el erizo ha desarrollado una alta resistencia a los venenos de los ofidios, lo que le convierte en un peligroso enemigo.

Nuestros mayores nos transmitieron la creencia de que gañán, mulero, pastor, jornalero u otro individuo que ignorante bebiera de una charca o remanso de agua donde



anteriormente hubiera saciado su sed un erizo... al infeliz le acometían unos pavorosos dolores de riñones.

Muy popular era también aquella que decía, que si en el pasto donde alimentábanse las bestias, sus hierbas estaban contaminadas por la sangre menstrual de la eriza... las caballerías morían irremisiblemente. Las gentes de nuestros campos creían a pies juntos que la eriza poseía el mismo ciclo menstrual que la mujer, detectándose en esta manifestación folklórica claros vestigios del tabú que siempre rodeó al periodo catamenial y sus resultados negativos para todo aquel colectivo, objeto y persona que por desgracia hubiera tenido contacto con él.

Otra de las variantes de la citada idea, es que aún viven personas que temerosas evitan pasar junto al lugar donde esté encamada la eriza. Afirman que la hierba es impura y que los animales perecerán si comen de ella.

Uno de los informantes nos relata que en su juventud, los más ancianos les prevenían muy seriamente de los peligros de encontrarse con un erizo en su camino. Afirmaban que éstos al notar la proximidad del hombre se enroscaban sobre si mismo, transformándose en una bola de espinas, esperando que el humano, potencial enemigo, acertara distancias, para disparar sobre él con tremenda fuerza y puntería sus agujijones, que de hacer blanco, hacían fuir entre alaridos de dolor a su posible atacante. El encuentro con algunos de ellos ponía en guardia al hombre, siendo observados con aprensión, toda precaución era poca.

En diferentes pueblos de la península se tenía al mes de febrero como el de los erizos. En otros era agosto.

En Mallorca era costumbre muy vieja cazarlo de noche con la ayuda de perros adiestrados especialmente para ello. Una vez capturado el animal se le introducía bajo la piel una cañita por la cual se soplabá hinchando al animal. Se le afeitaba con un cuchillo muy

afilado quitándole todas las espinas, listo y preparado, tras su limpieza, se freía en aceite. Dicen que su carne es muy sabrosa, muy parecida a la del cerdo.

Como elemento mágico sus incisivos se solían colgar de los cuellos de los niños que empezaban a echar dientes, ya que el amuleto poseía la propiedad de conseguir dentaduras sanas, fuertes, y de crecimiento rápido.

El caldo, donde previamente se había cocido el erizo, se utilizaba en medicina popular para combatir la tosferina. Esta cita procede de Asturias. Otra receta recogida por Casal como remedio terapéutico casero para mitigar los efectos de los «histéricos» es la siguiente. «... Abrese el espinoso dorso, con un cuchillo cortante, el erizo vivo, y de repente, sin permitir que

se enfríe se le arrancan con las manos dichas entrañas (hígado, pulmón y corazón), unidas al diafragma, el cual no se separa de ellas, como ni tampoco la vejiga de la hiel: y colgando entonces todas estas vísceras, así como se sacaron, de un techo defendido de lluvias y bien ventilado de aires, se dejan enjugar y secar hasta poderse hacer polvos, los que nunca se logran muy sutiles...». Los mentados polvos obraban prodigios.

Su supuesta malignidad ha desaparecido del mundo espiritual de nuestros pueblos, afortunadamente hoy se les tiene por animales cariñosos, amables, y... lleno de pulgas.



La culebra

(Y una historia de "bichias")



LOLA URBANEJA

«... *La culebra con su mordedura virulenta, infecta las heridas y el incauto que es picado por ella sufre de muerte súbita...*».

«... *L*a víbora es una serpiente

virulentísima, que tiene seis pies de larga, es vivípara y puede nacer tanto de la materia descompuesta como de la cópula intersexual, que aun siendo virulentísima y de una mordedura mortal, proporciona innumerables ventajas al género humano, como poco antes hemos dicho, ya que tiene el antidoto infalible contra su propio veneno...».

*D*e ilustre cuna mitológica proviene nuestra sencilla y benéfica culebra. Crisol de permanentes y atávicas creencias. Emparentada en el tiempo y el espacio con la temible y apocalíptica Jörmungandr escandinava, engendro del diabólico Loki. Diminuta descendiente de la orgullosa Lotan y la portadora del holocausto final, llamada Leviatán. De la pérfida serpiente, tentadora en el Edén, y maldecida por ello por los siglos de los siglos. Pariente lejana de la emplumada azteca y de Itegoshí eterna peregrina de los pantanos zulues. De la víbora, símbolo real de la doble corona faraónica. Prima de aquel culebrón fantasmón que aterrorizaba a los moradores del caserón de los marqueses de Palacios, en tierras de Mondejar. Del tenebroso serpentón que assolaba a placer las comarcas de Villarín y Villafafila. Hija humilde de la madre del Cúelebre asturiano y de todos los dragones visibles e invisibles.

Primitiva imagen hierofánica. Su presencia se consideraba como la manifestación de las almas de los difuntos. Protectora del Arcano y poseedora de la Sabiduría Absoluta. Víctima del odio eterno de las mujeres.

En la Mancha este denostado reptil gozaba de un extenso y variado folklóre, del cual

han permanecido hasta hace pocos años, alguna de las creencias aquí recogidas.

‘Pensábase, curiosamente se trata de un infundio machista con la intención de desprestigiar al sexo contrario, que las culebras eran muy amigas de las mujeres y contrarias al afecto de los hombres... afirmación contradictoria porque en una de las suposiciones más extendidas en nuestras tierras, y generalizada por toda España, se decía que la culebra al nacer la noche marchaba a las casa y cortijos donde hubiera mujeres amamantando recién nacidos, y entrando en ellas esperaba a que estas se durmieran, para después reptar hasta la cama para chupar con deleite la leche del pecho materno. Apartaba a la criatura que dormía junto a la madre y mientras la culebra chupaba del pezón, le colocaba al bebé la punta de su cola a modo de chupete para impedir sus lloros, y con ello evitar que despertara al resto de la familia. Se señalaba a la culebra como culpable de la alarmante falta de leche materna, situándose en ocasiones algún miembro de la casa de guardián nocturno para apresar a la culebra.

‘Por este motivo decíase que la leche materna era una de las golosinas preferidas de las culebras. Siendo el encuentro con una de estas culebras en el interior de las casas objeto de gran preocupación y desasosiego.

‘La muda de la piel de este ofidio, conocida popularmente como «camisa culebra», se tenía como muy reputada y afamada como producto terapéutico para determinadas afecciones.

‘Una de ellas eran los resfriados, tenía se por cierto que cuando alguien padecía de este mal, una «camisa culebra» sobre el pecho del enfermo, este sanaba.

‘Para aquellos que sufrían de dolores de cabeza se recomendaba una «camisa culebra» sobre ella y bajo la boina. Existía una tradición recogida a principios de siglo en Extremadura por Publio Hurtado que decía que para el mismo mal se debía atar la «camisa» alrededor de la cabeza.

‘Frita, viva, en gran cantidad de aceite hirviendo y servida como alimento era mano de santo para las erupciones generalizadas de granos. Otra versión de la misma costumbre





afirmaba que las culebras fritas en trocitos muy pequeños servían como antídoto para una cierta clase de mordeduras. Desgraciadamente nuestro informante no recordaba para cuales.

En la isla de Mallorca solían atrapar a las culebras, y metiéndolas en recipientes con aceite preparaban una especie de unguento que servía para calmar, los dolores, y sanar completamente las quemaduras.

La muda de su piel, algunos pueblos creían que siete veces al año, fue el origen del mito también muy extendido de que las culebras eran inmortales.

Otra de esas manifestaciones folklóricas de nuestras gentes, y de la cual apenas queda recuerdo, era que depositando un cabello en un plato, orza o palangana llena de agua, este pelo se transformaba en una gran culebra a la cual sólo se podía matar con un palo de avellano.

En el año 1977 por tierras de Terrinches un sabio anciano le advertía al autor de este trabajo de forma seria y a modo de precaución del gran poder que tenían culebras y víboras en sus ojos. Relataba que aquel animal que descuidado cayera bajo la potencia ocular de la culebra, el mismo y mansamente se introducía en las fauces del reptil.

«... sucedió que en un pequeño altozano, arando el gañán huyó al descubrir una gran bichía (el informante también lo califica de «finhiesta». Corrió cuanto pudo y más y avisó a la «pareja» que no dio crédito a la historia llegándose al lugar de la aparición de tan «grandísima» bichía.

‘Estando rastreando el terreno apareció de golpe la bichía asustando de tal modo a uno de los guardias que perdió el sentido. ‘El otro presto emparejó el fusil y disparó hasta matar el animal de proporciones monstruosas.

Con urgencia se llevó al guardia sin sentido al hospital de Siles, muriendo a los tres días.

‘Todo lo que había tocado la bichía, arado, se quemó en un gran fuego.

‘El cadáver de la sierpe se bajó al cortijo, se le abrió en canal y su piel fue mostrada por todas las casas grandes de labor y aldeas de la comarca ante la admiración y asombro de los curiosos...».

‘Relato que se debe a Marcelino, nacido en un cortijo de la sierra jienense, gañán, jornalero y en su vejez poeta popular.

A pesar de su pésima fama, los hombres han comprendido lo beneficioso de su presencia en nuestros campos como parte esencial del equilibrio ecológico, su desaparición conlleva la alteración del medio faunístico: debemos protegerlas.

El caballo negro



MILAGROS ROMERO

«... Es un animal cuadrúpedo que relincha, es dócil, fiel, muy apto para los servicios humanos; se alimenta de hierba, heno, paja, avena, cebada. Está dotado de una gran lascivia, de tal manera que apenas puede cohibirse ante el primer olor de las hembras. Virgilio dice de él <Cuando el olor impregna los aires de sus cuerpos, ni la dureza del freno, ni la crueldad de la fusta, ni las montañas rocosas, ni las fosas son capaces de detener su carrera; ni siquiera los montes o los ríos pueden desviar su dirección>. Por lo demás, no hay otro cuadrúpedo más apto para la guerra, porque su generosidad le impulsa a la invasión de los enemigos sin miedo alguno. La experiencia nos enseña que los tábanos y las avispas se generan en su excremento...».

M

iembro apenas conocido, y por otro lado relevante, de nuestro Bestiario fantástico manchego, es el Caballo Negro, protagonista de la leyenda conocida por «La Herradura de Fuego». Se incluye en la amplia familia maravillosa de los unicornios, basiliscos, centauros, aves Fénix y Roc, glifos..., etc y sus andanzas en nuestros campos han pasado casi desapercibidas para los estudiosos y buscadores de quimeras y ejemplares con que engrosar la zoología fantástica; no así para los esforzados eruditos locales, abuelos y abuelas, que han mantenido su figura a través de los siglos.

Hallamos este único ejemplar en el mundo cuentístico, maravilloso y popular de Villamanrique. Pueblo este con querencias serranas y famoso en toda la zona por sus Baños de perete, hoy cerrados, su castillo de Montizón, la Casa Grande, lar de los Manrique, sus celebérrimos y concurridos San Migueles, canto al toro,... y sobre todo por la hospitalidad y



MILAGROS ROMERO



MILAGROS ROMERO

generosidad de sus gentes.

Las características de este extraño animal son las siguientes:

Caballo negro brillante como la noche, de proporciones gigantescas, en algunas versiones cuentan que tan alto es, que su grupa sobrepasa la altura de los más hermosos ejemplares de chopo.

Sus ojos grandes, grandísimos y malignos. Ojos reventones de sangre. Por sus belfos escapan silenciosas llamaradas. Y cuentan que devoraba a todos aquellos que caían bajo sus terribles cascos, que al piafar estruendosamente levantaba las piedras del suelo, que curiosamente se encontraban errados.

Pasemos a continuación al cuento en el cual nuestro espécimen de zoología imaginaria llenó de espanto y terror a numerosas generaciones infantiles villorreñas.

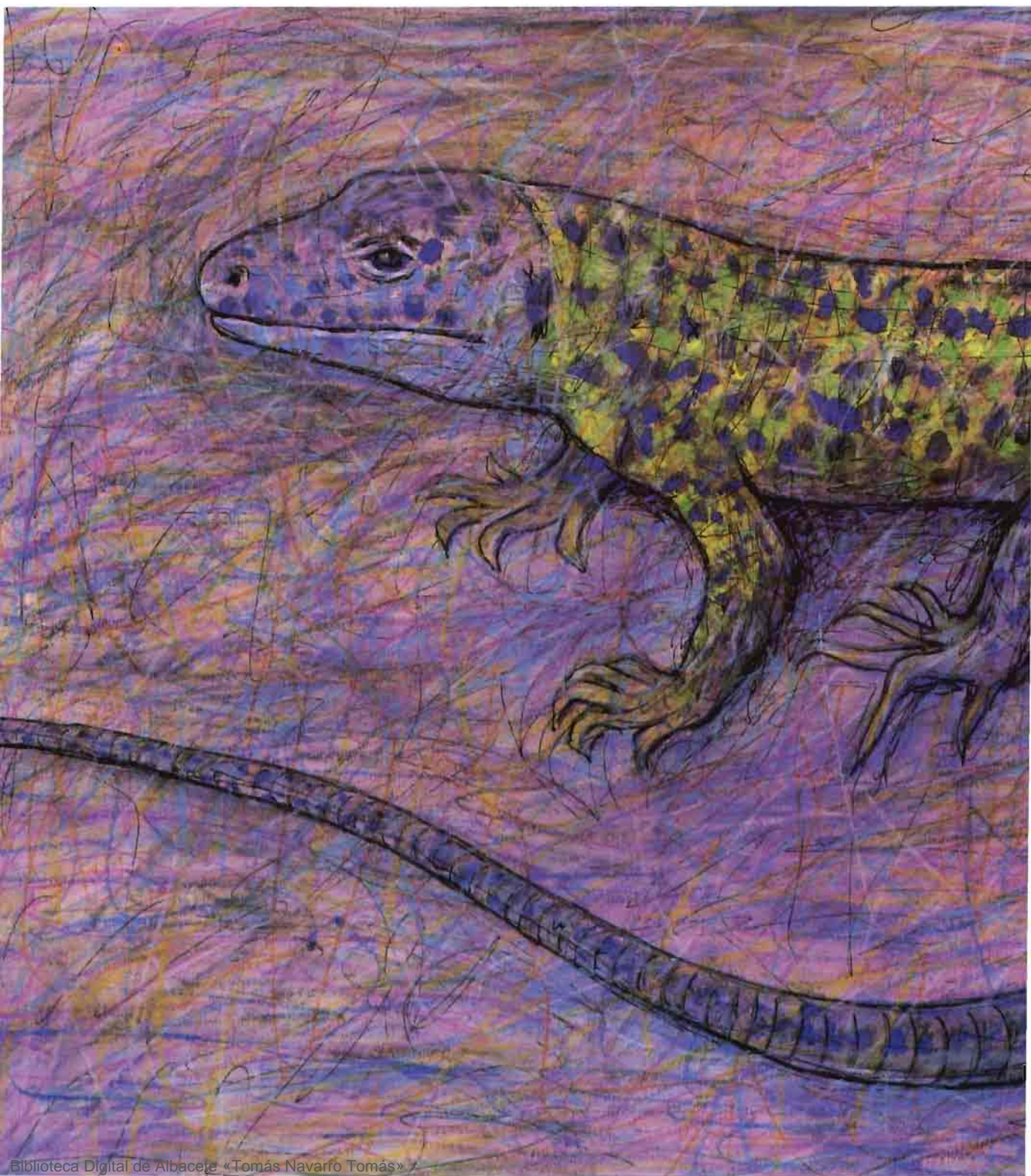
"... al parecer y según me contaron, y así lo cuento, un hijo del dueño de la casa de dicha portada (en la calle Abrevadero) y algunos amigos, un anochecer salieron por el camino del castillo detrás de una rara mujer, (en otras variaciones es una bellísima y enlutada viuda la que llama la atención de los mozos), una cordera blanca... no recuerdo exactamente lo que me dijeron. Fuera lo que fuese el caso es que a la altura de donde actualmente está el Pilarico, aquello empezó a transformarse en un monstruo y los mozos a coger tan gran pánico que dando media vuelta corrían más que al principio y volviendo la cabeza vieron que les seguía un enorme caballo negro. Pero consiguiendo llegar al corralón y cerrando la portada cuando el caballo se les echaba encima, un mozo gritó ¡Gracias Virgen Santísima...!, cuando oyeron un gran golpe en la puerta y una voz que les decía «¡Ella os ha salvado...!»"

Al día siguiente vieron que había una gran herradura grabada a fuego en la portada...»

(Versión de Bernardino Jiménez).

Sólo hemos hallado algo parecido a nuestro ejemplar en una obra de B. Ambrossetti titulada «Superticiones y Leyendas» (Buenos Aires, 1976) «... en aquella región existe también la leyenda de la «Mula Anima» que es de origen español, pero bautizada en guaraní bajo el nombre de Tata Huya; también se refiere a la mujer de un cura abandonada por éste; y que se presenta en forma de mula que anda de noche echando fuego por los ojos, tascando el freno, corriendo por todas partes y produciendo grandes ruidos, con lo que espanta a los otros animales...» y a las personas añadimos nosotros.

Existe una preciosa versión de la leyenda villorreña debida a Don Gabriel Pozo, de Villamanrique, y que se puede gozar leyéndola en la revista «Montesinos» (Ciudad Real, nº 2-1986).



El lagarto

SALVADOR P. TOBARRA



«... *L*os lagartos... en cuanto
son reptiles cuadrúpedos nacidos de
un coito natural, deben ser admitidos
y debieron ser tener lugar en el
Arca...»



La Luz, la más primorosa hija del mediodía manchego, se transforma mágicamente en bellos y luminosos reflejos danzantes, al golpear la brillante piel de nuestro hermoso lagarto ocelado, que expectante acecha en la solana, sobre la desnuda y tórrida peña. Piensan nuestras gentes que su presencia indicaba la proximidad de la culebra. Vigila inmóvil, esfinge viviente, que víbora o culebra con pérfidas intenciones no perjudiquen o dañe al gañán que plácidamente duerme bajo la sombra generosa de la carrasca, o junto a las ruedas de la galera.

De todos era conocido que los ofidios intentarían, suceptiblemente, reptar silenciosamente y llegarse hasta donde se encontraba el hombre, para introducirse por su boca cortándole la respiración y ahogarle, bien enroscándose a su cuello para estrangularlo.

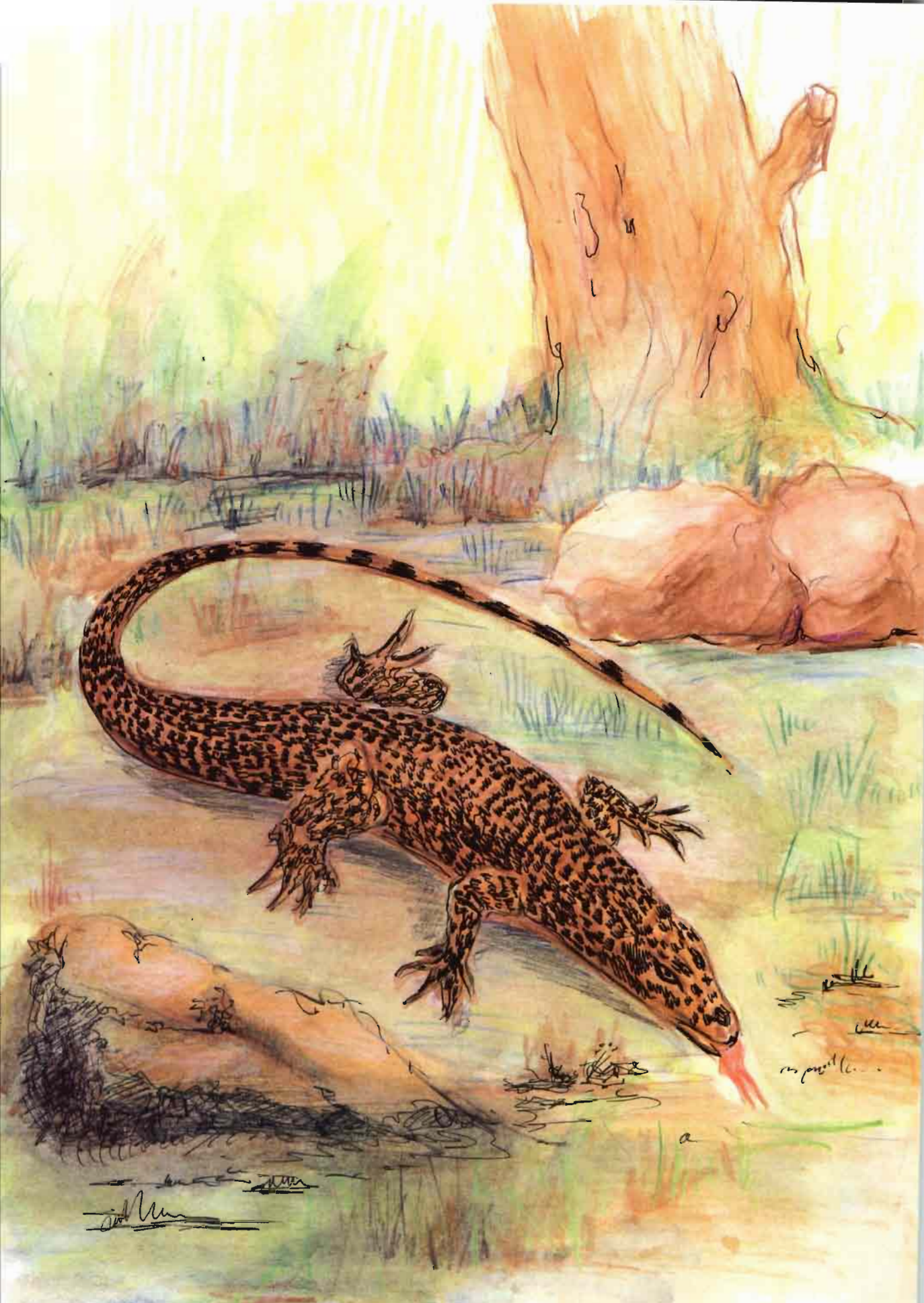
Segundos antes de consumarse el drama, saltaba presuroso el lagarto de su punto de observación, llegando en vertiginosa carrera, despertaba con furiosos golpes de su cola al bendito e indefenso durmiente. Asustado abría los ojos percatándose horrorizado del gran peligro corrido, y salvado por la intervención del lagarto. Tembloroso el gañán contemplaba la espectacular lucha de los dos animales.

En varios pueblos de La Mancha, el lagarto despertaba a la víctima metiéndole la punta de la cola por la oreja o por la boca.

A pesar de la devoción demostrada, los hombres no acaban de fiarse de los lagartos, pues dicen que escondido, suele escuchar sus conversaciones, para ir después con sus cuentos a las brujas.

*En el campo se crió
verde como la esperanza:
de los hombres es amigo
y a las mujeres espanta.*

El origen de esta amistad no correspondida, harto beneficiosa para los hombres, es resultado de un comportamiento preestablecido por parte del lagarto, con el cual desea hacer merecimientos. Cuentan que Jesucristo antes de su Ascensión convocó a todos los animales que habían sido maldecidos para perdonarles, exonerándoles sus anatemas particulares... menos al lagarto. Y siguen contando que fue por una pendencia que tuvo con la Virgen María, siendo Jesús niño de pecho. El pobre lagarto desde entonces faena para que sus acciones sirvan de penitencia, y que algún día sea levantada sus muchas veces centenaria maldición.



La sabiduría popular atribuyó al lagarto propiedades curativas. De los remedios recogidos, mayoritariamente en Campo de Montiel, Tomelloso, y posteriormente ratificado por informaciones recogidas en Villamanrique, Puebla del Príncipe y Torre de Juan Abad, el más sobresaliente, era el usado como elemento de vital importancia, para la curación de la hernia infantil. Su aplicación en la enfermedad se caracterizaba por las siguientes formas: debía salir al campo y cazar un lagarto. Una vez apresado y vivo se llevaba junto al niño que sufría de hernia, y teniendo mucha precaución se degollaba al animal, procurando que la totalidad de su sangre cayera sobre la zona afectada. A continuación dábanse recios masajes, se maznaba una y otra vez, la parte que se suponía herniada.

Uso muy extendido, estaba en su carne como plato gastronómico. Si no común, al menos, frecuente en la dieta alimenticia de nuestros abuelos, como aporte proteínico. La carne del lagarto, afirman es exquisita.

En Torre de Juan Abad, hoy se recuerda la existencia de una familia dedicada a la venta de los lagartos. Solían salir a cazarlos con largos «guinchies» (larga vara de madera de a metro rematada con un punzón de hierro) en los pizorros de Balbuena, donde existían en gran cantidad. Tras su captura eran ensartados en una cuerda, y teniéndose cierto número de ellos se hacía un nudo a la cuerda marchando de regreso al pueblo, voceando por las calles su mercancía. Es conocido que siempre acababan las existencias.

Recogida está en la toponimia popular manchega «Convento de los Lagartos», paraje donde un tiempo se juntaban centenares de ellos a tomar perezosamente el sol.

Tradición de allende de nuestra comarca (hasta la fecha no hemos recogido ningún testimonio sobre ella) y recogida en Valdepeñas de la boca de un feriante trotacamino, es aquella que nos informa que después de frito y bien refrito el lagarto en abundante aceite, este se guardaba y embotellaba un tiempo determinado, sirviendo más tarde como tónico capilar.

Otra de las aplicaciones en los remedios caseros del lagarto se encontraba en su grasa, fabricándose con ella un unguento que servía para sanar erupciones cutáneas.

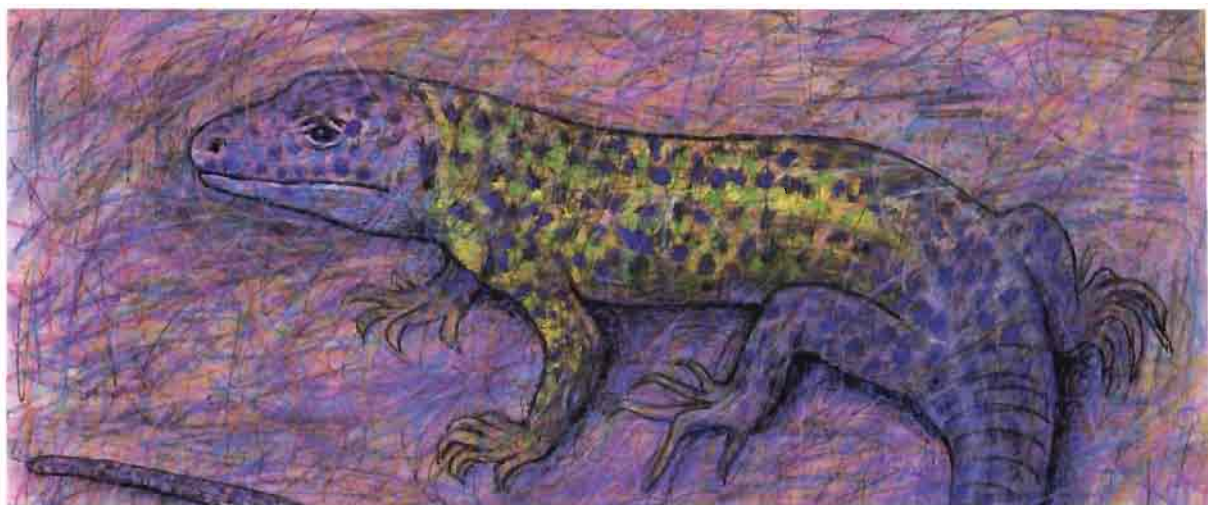
Una práctica muy extendida entre nosotros, consistía en colgar del cuello de los niños que empezaban a «echar» dientes, una quijada de lagarto, sirviendo como objeto protector contra el dolor.

Sin cita directa en nuestra región, anotamos la posible existencia en un tiempo, de la llamada Piedra de Lagarto, talismán salvador contra las mordeduras de este animal. Frotándose sobre la herida poseía condiciones curativas.

Nuestros abuelos poseían el convencimiento total y absoluto que al lagarto que se cortaba en dos, o se le seccionaba algún miembro... nacían tantos lagartos como partes hubiere.

En el conjunto de conocimientos supervivientes atesorado en la memoria colectiva de los pueblos, hallamos el que a continuación describiremos, si bien pudo formar parte del mundo folklórico de nuestras tradiciones populares, nosotros estamos convencidos de ello por los indicios recogidos, relacionadas con el lagarto, y hoy esfumado, permaneciendo por tierras catalanas hasta días recientes.

Un apunte a nuestra fe. El temor que sentían nuestras mujeres sobre todo en determinados momentos, bien puede ser herencia de la creencia que relataremos, y constatado



personalmente en nuestros campos y ancianas mayores de setenta años.

Si proverbial es la amistad del lagarto para con los hombres, no menos cierto es su desafortado odio por las mujeres (motivo por el cual permanece la maldición, a pesar de sus esfuerzos). Se cuenta que las solía esperar agazapado en parajes solitarios, confundido con el follaje. Aprovechando el delicado, íntimo e indefenso momento en que éstas realizaban sus necesidades fisiológicas, en un descuido de la infeliz, y por debajo de su saya o falda, entraban en el interior del cuerpo de la mujer, haciendo feroz presa en las tripas de la infortunada. Generalmente el lagarto por su gran tamaño dejaba parte de su cola al descubierto, haciendo parecer a la mujer en estado de gravidez no deseado. Cola que jamás, ¡jamás...! debíase de estirar por temor a desgarrar las entrañas. El único medio para conseguir que el lagarto soltara la presa sin peligro era aplicar un objeto muy caliente al apéndice sobresaliente. El agudo dolor obligaba al animal a abrir la boca, entonces con rápido movimiento se le extraía, liberando a la aterrorizada mujer.

Lo cierto es, y como en otras ocasiones la leyenda se convirtió en riqueza cultural, y los hechos demostraron que el lagarto es un tranquilo y colaborador amigo de los hombres y de las mujeres. Y para el curioso lector insistir que su carne es actualmente bocado de sibaritas.

